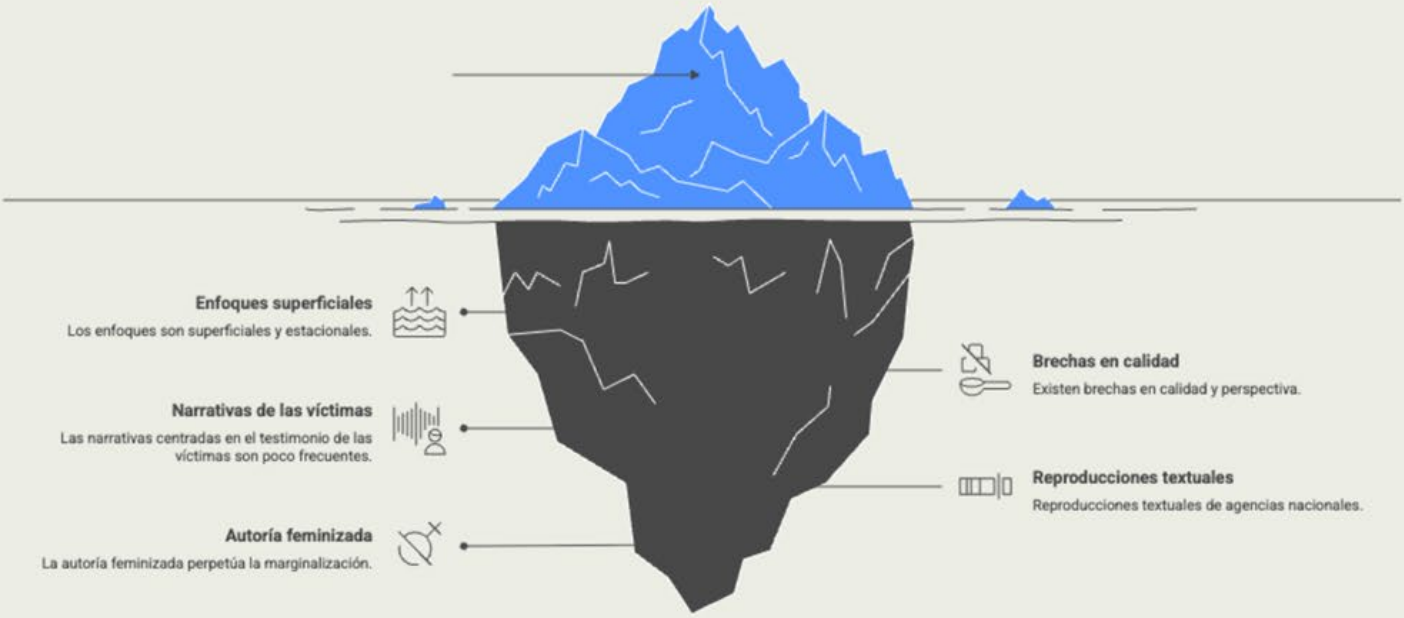
SEMLAC
Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe
CUBA

VIOLENCIAS DE GÉNERO:
RELATOS DESDE LOS MEDIOS

Este estudio es resultado del proyecto "Violencias de género: relatos desde los medios", realizado por SEMlac Cuba en alianza con World Association for Christian Communication (WACC) y con fondos de Brot für die Welt



WACC communication for all

Brot für die Welt

Contenido

I. INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO Y LOS PRIMEROS PASOS 3
II. DESARROLLO: MAYOR VISIBILIDAD, PERO POCOS AVANCES 4
2.1 Violencia de género en Cuba: de la academia a los medios 4
2.2 Los caminos de la legislación 6
Letra con género: una herramienta vigente 9
Monitoreo Global de Medios: la violencia no está en la agenda 10
Corregir el rumbo: cobertura fragmentada 11
Comunicar sin exclusión: una herramienta pedagógica 12
Apuntes de una sistematización: la formación como premisa 13
2.4 *Cubadebate*, *Juventud Rebelde*, *Girón* y *26*: análisis cruzados 14
Volumen de producción y periodicidad 16
¿Sobre qué se publica? 17
¿Cómo se escribe? 19
¿Quiénes escriben? 20
Pero… ¿de qué escriben mujeres y hombres? 21
2.5 Violencias machistas bajo la lupa 23
Tras las pistas de los trabajos 25
Miradas cruzadas 35
A modo de cierre parcial 37
III. CONCLUSIONES 39
IV. RECOMENDACIONES 40
ANEXOS 42
Anexo 1: Calendario de monitoreo 42
Anexo 2: Instrucciones metodológicas para la codificación de materiales 43
Anexo 3: Otras respuestas a la encuesta a profesionales de la prensa 49

I. INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO Y LOS PRIMEROS PASOS

Este proyecto, aprobado por la WACC en agosto de 2024, se propuso realizar un diagnóstico actualizado del tratamiento de las violencias machistas en medios de prensa cubanos con versión digital.

Su objetivo fundamental apunta a dotar a periodistas y profesionales de la comunicación de herramientas que contribuyan a su preparación para el abordaje de la problemática de la violencia de género y su prevención.

En ese sentido, al desafiar los problemas de la comunicación relacionados con ese grave fenómeno social, SEMlac y la WACC apuestan por compartir buenas prácticas y recomendaciones para al tratamiento mediático de las violencias machistas con otras organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación.

La WACC lidera desde 1995 la investigación internacional más completa sobre la presencia de las mujeres en los medios, como redactoras y sujetas de las noticias. En tanto SEMlac, como medio de comunicación que trabaja la información desde la perspectiva feminista y el análisis de género, acumula una experiencia también internacional de buenas prácticas en este sentido, desde hace más de cuatro décadas.

Para el desarrollo de esta investigación se llevó a cabo un monitoreo de cuatro medios (con versiones digitales en todos los casos), seleccionados con el fin de levantar información precisa y representativa en el contexto específico cubano.

La ejecución del proyecto inició en septiembre de 2024, con la conformación del equipo de trabajo compuesto por cuatro periodistas con experiencia previa en investigaciones similares y la adaptación colaborativa de la metodología y herramientas del Proyecto Global de Monitoreo de Medios (GMMP) coordinado por la WACC a la realidad cubana.

El monitoreo se desarrolló durante un período de cinco meses, desde noviembre de 2024 hasta marzo de 2025, coincidiendo con fechas clave en la agenda de los derechos de las mujeres y la lucha contra la violencia de género, como los “16 días de activismo” y el Día Internacional de la Mujer.

La selección de los medios tuvo en cuenta la diversidad de alcances geográficos y formatos para garantizar una visión amplia y diversa del panorama mediático: *Cubadebate*, un medio nacional nativo digital de gran visibilidad; *Juventud Rebelde*, segundo diario oficial en cuanto a su importancia en el país, dirigido fundamentalmente a un público joven; *Girón*, periódico local de la provincia de Matanzas (a poco más de 100 kilómetros de la capital); y el periódico *26*, de la oriental provincia de Las Tunas (a más de 600 kilómetros de La Habana).

Esta selección permitió evaluar el tratamiento de la violencia machista desde distintos enfoques y facilitó un análisis contextualizado y representativo.

También se realizó una revisión bibliográfica de estudios e investigaciones precedentes, que permitiera comparar los resultados de la indagación y valorar avances y desafíos persistentes en el tratamiento periodístico de las violencias.

II. DESARROLLO: MAYOR VISIBILIDAD, PERO POCOS AVANCES

2.1 Violencia de género en Cuba: de la academia a los medios

La visibilidad de la violencia de género ha evolucionado en Cuba desde los márgenes de la academia, hasta ocupar un espacio en el debate mediático, público y jurídico.

Esta problemática comenzó a estudiarse de manera sistemática en los años noventa del siglo XX, cuando algunas investigaciones académicas desafiaron un discurso oficial que minimizaba el impacto de la violencia de género en comparación con otros contextos regionales.

Un momento clave fue el encuentro entre académicas cubanas y estadounidenses en 1993[1], organizado por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana. Allí se presentó el estudio "La mujer cubana como sujeto social: reflexiones sobre un estudio de caso", de las académicas María Isabel Sosa y Clotilde Proveyer. Aunque las investigaciones sobre el tema ya se venían realizando en espacios especializados de la isla, como norma permanecían sin salir a la luz.

Dos años después, la propia Cátedra organizó la primera edición del "Taller Internacional Mujeres en el Umbral del Siglo XXI" en 1995, un evento que se mantuvo durante varias décadas[2] con el objetivo de visibilizar la ocurrencia de la violencia de género, entre otros temas y problemáticas.

En ese evento se presentó el trabajo "Estudio comparativo sobre problemáticas más frecuentes en las mujeres atendidas en la Casa de Orientación a la Mujer y la Familia del municipio Plaza", que abordó por primera vez la demanda de atención a la violencia en instituciones fuera del Sistema de Salud. También otra investigación de la propia Proveyer, "Estudio comparativo de la violencia sobre mujeres españolas y cubanas", que identificó la necesidad de contar con instituciones especializadas para la atención a víctimas.

En 1997 se creó el Grupo Nacional de Trabajo para la Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar, coordinado por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) e integrado por diferentes instituciones jurídicas, de salud y sociales. Dos años

[1] Ese trabajo no ha sido publicado en Cuba. El texto fue incluido ese mismo año en la revista estadounidense *NWSA Journal* (Vol 5 No. 3 Fall 1993, EU pp 357-360).

[2] Después del año 2000 se convocó bajo el nombre de "Taller Internacional Mujeres en el Siglo XXI".

después se reformó por primera vez el Código Penal, para incorporar agravantes en delitos cometidos por cónyuges o familiares.

En 1998, en tanto, se publica el libro *Violencia y sexualidad*, coordinado por la investigadora Ileana Artiles, que incluyó los primeros análisis sobre maltrato infantil y violencia contra la mujer.

Justo un año después, en 1999, estudios desarrollados por el Instituto de Medicina Legal y la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana confirmaron que las mujeres eran las principales víctimas de violencia intrafamiliar, aunque pocas denunciaban.

Ese mismo año, la relatora de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Radhika Coomaraswamy visitó Cuba y en su informe ante la CEDAW en 2000[3] reconoció la existencia del problema, aunque el gobierno cubano rechazó recomendaciones clave, como la creación de refugios.

El cierre de esta etapa quedó marcado por la defensa de la tesis doctoral de la socióloga Clotilde Proveyer (2001), actualmente coordinadora del grupo asesor de la FMC para la atención a la violencia. Se trata de la primera investigación de ese tipo defendida en el país. Bajo el título "La identidad femenina y la violencia doméstica. Un acercamiento sociológico a su estudio", el reporte concluye que la violencia contra las mujeres está presente en Cuba "en todas sus manifestaciones, desde las más sutiles hasta la muerte, aun cuando presumiblemente su magnitud no es tan recurrente como en otras regiones del mundo".

La sociedad civil también jugó un papel relevante. Organizaciones como el Centro Oscar Arnulfo Romero (OAR) y el Centro Memorial Martin Luther King (CMMLK) iniciaron trabajos comunitarios vinculados a la prevención de violencia y atención a víctimas.

En el ámbito mediático, destacaron el documental *Mírame mi amor* (2002), de Marilyn Solaya, sobre acoso callejero, y en 2005 inicia el proyecto informativo "No a la Violencia", de la corresponsalía en Cuba del Servicio de Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe (SEMlac Cuba), que se estabiliza de manera sistemática y se ha mantenido mensualmente hasta la actualidad, como vía de incidencia y sensibilización a periodistas, comunicadores y públicos diversos.

Los informes cubanos ante la CEDAW (2005-2006) señalaron avances, como sistemas de indicadores para analizar expedientes judiciales y estudios preliminares para una ley contra la violencia intrafamiliar.

---

[3] El informe se puede consultar en: https://docstore.ohchr.org/SelfServices/FilesHandler.ashx?enc=sXwkPX0hrY4rxI3sgYvVFRrLoErPxdWcwWq8iKV2mv1RqSDFVU7Ai56KpSXNLwrnnL1IuUwWpwbEBaxRvH9bYtSe%2b5CyNmtrihVfa1ndeyI%3d

Un hito fue la investigación realizada en 2006 por Idalia Martiatu y Julio Perojo, juristas de la provincia de Matanzas, a poco más de 100 kilómetros al este de La Habana, quienes entonces cuestionaron la falta de especificidad de la legislación cubana en torno a esta problemática. En su "Estudio sobre violencia y tratamiento penal en Matanzas", el 90 por ciento de los 24 fiscales, abogados, instructores policiales y jueces entrevistados coincidían en la necesidad de promulgar una ley específica.

La conmemoración del 25 de noviembre de 2006 marcó un punto de inflexión: la Universidad de La Habana acogió el primer panel institucional sobre violencia de género, donde Proveyer afirmó que era un problema social en Cuba. Ese mismo año, el Cenesex lanzó la campaña "Rompamos el silencio", con una repercusión mediática sin precedentes.

Otro giro importante en el camino de la visibilización ocurrió en 2007 cuando, por iniciativa del Centro Oscar Arnulfo Romero (OAR), un grupo de organizaciones de la sociedad civil (Proyecto Palomas, Centro Félix Varela, Asociación Cubana de Producción Animal y la Iglesia Bautista del Camino), entidades gubernamentales (Cenesex, Taller de Transformación Integral de Pogolotti y Editorial de la Mujer) y SEMlac Cuba e IPS preparan de conjunto la Primera Jornada Nacional contra la Violencia: "Reconstruyo mi vida: ¡la violencia no volverá!".

Un año más tarde fue celebrado el "Coloquio Internacional Violencia/Contraviolencia en la cultura de mujeres latinoamericanas y caribeñas" (18-22 de febrero de 2008), organizado por el Programa de Estudios de la Mujer de la Casa de las Américas. Allí se revelaron por primera vez estadísticas nacionales relacionadas con la violencia física que se ejerce contra las mujeres en Cuba. Al presentar los datos, la profesora de la Universidad de La Habana Clotilde Proveyer aseguró que "al no aparecer como figuras aparte, muchos delitos de género están incluidos dentro de los delitos generales y por eso están invisibilizados"[4].

En 2011, durante los 16 Días de Activismo, coincidieron tres iniciativas: "Abre los ojos ahora" (OAR), "Atrévete a ser hombre" (Red de Masculinidades) y la campaña Únete de la ONU, que lograron una amplia cobertura. Luego se fueron desarrollando otras iniciativas, como la campaña Eres Más de OAR (2014-2015), que logró colocar mensajes antimachistas en vallas públicas; la serie "Rompiendo el silencio", estrenada por la televisión nacional en 2016; y la campaña "Evoluciona" contra el acoso callejero, lanzada en 2018 por OAR.

2.2 Los caminos de la legislación

Aunque el Estado cubano ha mostrado avances en el reconocimiento de la violencia de género, su prevención y atención en los últimos años, la demanda de una ley

[4] Puede revisar más detalles en la siguiente entrada de la Biblioteca de Género de SEMlac Cuba: https://bibliotecadegenero.redsemlac-cuba.net/wp-content/uploads/2019/09/11_IPS_LCL_CTLL.pdf

integral y de un sistema de protección igualmente integral aún son asignaturas pendientes.

Como ya se adelantó previamente, la reforma al Código Penal cubano implementada en 1999 incluyó la incorporación de agravantes específicas para delitos cometidos contra cónyuges, parejas de hecho o familiares, lo que en ese momento puso énfasis en la protección jurídica de estos casos.

A propuesta de la Federación de Mujeres Cubanas, la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó incluir como una de las circunstancias agravantes de la responsabilidad penal el "ser cónyuge y el parentesco entre el ofensor y la víctima hasta el cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad".

La propuesta, recogida en la Ley 87 de 1999[5], solo aplica a los delitos contra la vida y la integridad corporal y contra el normal desarrollo de las relaciones sexuales, la familia, la infancia y la juventud (Artículo 53 inciso j). No obstante, significó un reconocimiento explícito del Estado hacia la violencia en el entorno familiar como un problema social y jurídico relevante.

La modificación también sentó bases legales para futuras adecuaciones que incorporaran otros tipos de violencia basadas en género, aunque desde entonces la legislación cubana ha sido criticada por no contar todavía con una ley integral específica para la violencia de género.

El primer Informe Nacional sobre la Implementación de la Agenda 2030, en 2016, constató una tasa de 0,99 femicidios por cada 100 mil mujeres de 15 años o más. La Encuesta Nacional de Igualdad de Género, ese mismo año, reveló que más del 32 por ciento de las mujeres había sufrido violencia en algún momento de su vida, aunque el subregistro sigue siendo alto, debido a factores psicológicos, económicos y familiares.

En el ámbito jurídico, el Partido Comunista de Cuba incluyó en 2012 el rechazo a la violencia de género como un objetivo político y, en 2017, se aprobó un plan contra la trata de personas.

En 2013, el Ministerio de Justicia de Cuba publicó el primero de varios informes dedicados al enfrentamiento jurídico-penal contra la trata de personas y otras formas de abuso sexual.

Posteriormente, en 2017, la relatora especial de la ONU sobre los derechos humanos de las víctimas de la trata de personas, Maria Grazia Giammarinaro, visitó la isla por invitación del gobierno cubano. Ese mismo año, se publicó en la Gaceta Oficial el Plan de Acción Nacional para la Prevención y Enfrentamiento a la Trata de Personas y la Protección a las Víctimas, vigente para el período 2017-2020, como

[5] Puede consultarse en: https://derechodelacultura.org/wp-content/uploads/2015/03/Cuba-Ley-de-1999-Modificativa-del-C%C3%B3digo-Penal.pdf

parte de las políticas estatales para abordar estas problemáticas de manera integral y coordinada.

La Constitución de 2019 y el Programa para el Adelanto de las Mujeres (2021) incorporaron mandatos contra la violencia. Ya de forma más específica, el 23 de junio de 2020 se aprobó la Estrategia Integral de Prevención y Atención a la Violencia de Género, publicada en la Gaceta Oficial.

En paralelo, a nivel legislativo, el Código de las Familias, un nuevo Código Penal y el de los Procesos, junto a las leyes 143 “Del Proceso Penal” y 142 “del Proceso Administrativo”, todas aprobadas a fines de 2021, incluyeron articulados vinculados a la violencia y la atención a víctimas.

En noviembre de 2019, en un hecho inédito frente a esta problemática, 40 mujeres cubanas, en ejercicio de sus derechos ciudadanos, presentaron una solicitud de Ley Integral contra la Violencia de Género a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP). Al cierre de ese mismo año, más de 800 personas habían dado su apoyo a la demanda, que fue difundida por correos electrónicos e Internet.

La solicitud pidió la inclusión en el cronograma legislativo (con fecha tope de entrega hasta abril de 2020) de un proyecto de Ley Integral Contra la Violencia de Género. La carta de petición especificaba que debía ser una norma no solo punitiva, para sancionar delitos, sino que creara “las bases para implementar un sistema integral de prevención y atención”.

2.3 Mirada a los medios: entre avances y estereotipos

Los medios de comunicación no determinan por sí solos la violencia de género, pero funcionan como espejos y amplificadores de los estereotipos profundamente arraigados en la sociedad cubana que sostienen y reproducen las violencias machistas.

Esas concepciones sobre lo femenino y lo masculino, construidas culturalmente, se instalan en el imaginario colectivo y los medios las reproducen, a menudo de manera inconsciente, al naturalizar patrones que deberían cuestionarse. Este fenómeno convierte a la comunicación en un escenario fundamental para desmontar las bases simbólicas que sostienen la violencia machista.

En Cuba, esta discusión ha ganado espacio en las últimas décadas. Si bien persisten medios que legitiman visiones sexistas, también se ha producido un incremento notable en las miradas y los estudios críticos sobre esta problemática.

Ya en 2015, la profesora Isabel Moya Richard destacaba que las investigaciones sobre género en la Facultad de Comunicación (FCOM) habían dado "un salto exponencial" en el quinquenio anterior, extendiéndose más allá del periodismo hacia la Comunicación Social y las Ciencias de la Información.

Los números revelan esta evolución. Mientras entre 1987 y 2007 apenas se defendieron una decena de tesis y trabajos científicos relacionados con teoría de

género, entre 2008 y 2013 se contabilizaron 19 investigaciones, incluidas una doctoral y dos de maestría.

El período 2014-2024 sumó otras 42 investigaciones, aunque con una disminución notable durante los años de pandemia, cuando apenas se presentaron dos o tres trabajos anuales.

Esta producción académica evidencia varias tendencias significativas:

- Predominan los análisis de contenido desde una perspectiva de género en medios impresos y digitales.
- Existe menor atención a la televisión y la radio, probablemente por dificultades metodológicas o de recuperación de las muestras.
- El 93 por ciento de quienes investigan son mujeres (139 de 150), lo que refleja la escasa participación masculina.
- Los temas más recurrentes incluyen violencia de género, feminismo y diversidad sexual.
- Persisten limitaciones en contextualización y profundidad teórica.

A esta producción científica e investigativa se suman análisis sistemáticos realizados por el equipo en Cuba del Servicio de Noticias de la Mujer de América Latina y el Caribe (SEMlac), desde la década de los noventa, así como otros estudios coordinados por Moya, en particular la indagación realizada para el folleto *Letra con género* (2014).

Letra con género: una herramienta vigente

El manual *Letra con Género. Propuesta para el tratamiento de la violencia de género en los medios de comunicación*, constituye aún hoy una herramienta clave para periodistas, comunicadores y medios que desean abordar de manera ética, informada y transformadora la violencia de género en el contexto cubano.

Este material nació de la necesidad de comprender que los medios no solo transmiten mensajes, sino que son parte activa del entramado cultural y social en el que circulan. Por ello, su propuesta parte de una mirada crítica y contextualizada, reconociendo las limitaciones, potencialidades y características propias del sistema mediático cubano.

El manual no solo introduce los conceptos fundamentales sobre la violencia de género y ofrece una panorámica del fenómeno a nivel global y nacional; sino que examina el rol de los medios en la reproducción de la violencia simbólica y los desafíos actuales para su tratamiento. Además, compila recomendaciones prácticas para comunicar con enfoque de género y construir mensajes que contribuyan al cambio cultural. Entre las principales se encuentran:

- Visibilizar la violencia más allá de las campañas. Superar el enfoque limitado a momentos y celebraciones específicas y adoptar una estrategia

comunicacional sostenida en el tiempo, que vincule la violencia de género con temas como desigualdad, discriminación y relaciones de poder.
- Concebir líneas de mensajes que no solo informen, sino que sugieran alternativas, propongan nuevas formas de vivir la masculinidad y la feminidad, relaciones no violentas y una cultura de paz.
- Cuidar el enfoque de derechos humanos. Asumir el derecho de mujeres y niñas a vivir libres de violencia como base ética de toda cobertura. Evitar la revictimización y garantizar la confidencialidad y el consentimiento informado de las personas sobrevivientes.
- Diversificar formatos y soportes. Utilizar distintos géneros periodísticos (informativos, de opinión, de investigación), recursos narrativos (historias de vida, docudramas, entrevistas) y plataformas (medios tradicionales y digitales) para ampliar el alcance y la profundidad del mensaje.
- Desmontar mitos y estereotipos patriarcales. Presentar modelos alternativos de relaciones saludables y masculinidades no violentas.
- Diversificar las voces. Incorporar fuentes diversas que incluyan especialistas, instituciones, actores involucrados, víctimas.
- Orientación clara a la ciudadanía. Siempre brindar información sobre a dónde acudir para recibir ayuda, destacar con claridad los recursos disponibles y otros servicios de apoyo.
- Evaluar impacto y adaptar estrategias. Se enfatiza en la necesidad de monitorear la recepción e impacto de los mensajes para ajustar las estrategias comunicativas a las nuevas necesidades de los públicos.

La profesora Moya alertó especialmente sobre cómo los medios reproducen el patriarcado no solo en contenidos noticiosos, sino también en productos aparentemente inocuos como chistes, letras musicales o publicidad, donde se naturaliza la misoginia, el racismo y la homofobia.

Monitoreo Global de Medios: la violencia no está en la agenda

En 2020 se desarrolló a nivel global una nueva edición del Monitoreo Mundial de Medios[6], reconocida como “la iniciativa más grande a nivel global de investigación y promoción sobre igualdad de género en las noticias y el periodismo”. Cuba fue parte, nuevamente[7], con una muestra representativa de medios nacionales que incluyó prensa escrita, televisión y plataformas digitales. Entre sus principales resultados pueden sistematizarse:

- Si bien se avanzó en la presencia de las mujeres en los medios, se registró muy baja cobertura de la violencia de género. “Un contraste notable en este

[6] La investigación, promovida por la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), se realiza cada cinco años desde 1995 y se ha mantenido y ampliado en el tiempo gracias a un fuerte voluntariado que se implica en una metodología única para hacer casi una foto simultánea de los medios de comunicación, en tiempo real, y luego profundizar en lo que nos muestran, desde una perspectiva de género.

[7] Cuba se incorporó a este proyecto en 2005, bajo la coordinación nacional de Isabel Moya Richard (1961-2018), feminista, investigadora y comunicadora que dio un gran impulso a la defensa de los derechos de las

análisis comparativo es que frente a la ausencia de noticias sobre violencia y género en medios digitales cubanos el 29 de septiembre (2020), en la subregión del Caribe se reportó una presencia del 32 por ciento de mujeres en las de violencia y 87 por ciento en las de género", precisó la periodista Sara Más, coordinadora ese año del monitoreo en Cuba, en un análisis publicado en SEMlac[8].

- En el caso de las escasas noticias que abordaron la violencia de género, el tratamiento mediático suele ser episódico y centrado en el hecho puntual, sin profundizar en las causas estructurales ni en el contexto social. Estos discursos, inconscientemente o no, "sostienen la desigualdad y la violencia en la sociedad a través de los medios", precisa Más.
- Invisibilidad de la violencia estructural y contexto social. Las noticias rara vez vinculan los casos individuales de violencia con las raíces culturales, sociales y económicas que sostienen la desigualdad y la violencia en Cuba. Esta ausencia de contexto impide un entendimiento más profundo y limita el potencial educativo y transformador del periodismo.
- Además, se constató una representación estereotipada de mujeres y roles tradicionales. Ellas suelen aparecer en roles subordinados o pasivos, lo que alimenta una percepción limitada y unidimensional de su realidad. Esto contribuye a la naturalización de la violencia, al no cuestionar ni problematizar esos estereotipos.

En general, los resultados del Monitoreo de 2020 reconocieron la necesidad de formación continua de periodistas en perspectiva de género y de políticas editoriales comprometidas con la equidad y la justicia social.

Corregir el rumbo: cobertura fragmentada

En 2021, además, se publicó *Violencia de género y medios de comunicación*, un análisis realizado por un equipo de periodistas, como parte de un proyecto conjunto del Instituto Internacional de Periodismo José Martí (IIPJM) y Oxfam.

Los principales hallazgos sobre el tratamiento de la violencia de género en los medios de comunicación en Cuba, identificados en toda esa producción, pueden resumirse en:

- Cobertura fragmentada. La violencia de género aparece principalmente vinculada a efemérides o campañas específicas, sin constituir un eje temático permanente ni contar con estadísticas nacionales que permitan dimensionar el problema.

---

mujeres y el desarrollo de una comunicación no sexista, desde el ejercicio periodístico al frente de la Editorial de la Mujer, de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), y también desde su desempeño académico.

[8] Ver más detalles en el análisis especializado en dos partes, publicado por SEMlac Cuba, "Rutas de un monitoreo necesario", realizado por la periodista Sara Más, coordinadora de esa edición para Cuba (https://www.redsemlac-cuba.net/redsemlac/comunicacion/rutas-de-un-monitoreo-necesario-parte-i/ y https://www.redsemlac-cuba.net/redsemlac/comunicacion/rutas-de-un-monitoreo-necesario-parte-ii/)

- Naturalización y minimización. Prevalece la idea de que en Cuba el problema es menor que en otros países y que se concentra, supuestamente, en la violencia psicológica, lo cual revela desconocimiento de sus múltiples manifestaciones.
- Confusión conceptual. Es frecuente la mezcla entre violencia de género e intrafamiliar, así como el uso inadecuado de términos como "violencia doméstica" o "fémina", que reflejan visiones reduccionistas.
- Ausencia de perspectiva estructural. Rara vez se vinculan los casos concretos con las relaciones desiguales de poder que los generan, lo que invisibiliza el carácter sistémico del problema.
- Persistencia de estereotipos. Aunque ha disminuido la revictimización directa, persisten mitos sobre el amor romántico, la "media naranja" o la maternidad como destino femenino, especialmente en productos culturales como videoclips o humor gráfico.
- Falta de herramientas. La mayoría de los trabajos periodísticos no ofrecen información sobre marcos jurídicos, rutas de denuncia o servicios de apoyo disponibles para las víctimas.
- Avances en formatos alternativos. Documentales y programas educativos muestran mayor capacidad para incorporar la perspectiva de género de manera integral.
- Desafíos institucionales. La ausencia de políticas editoriales claras sobre el abordaje de este problema limita la calidad y continuidad del tratamiento informativo.

Comunicar sin exclusión: una herramienta pedagógica

Como otro aporte a la comunicación con perspectiva de equidad, en 2022 se publicó el documento *Comunicamos sin exclusión. Cartilla no sexista por una comunicación sensible a género y a favor del desarrollo*, una herramienta pedagógica desarrollada en formato de tarjetas y diseñada para promover buenas prácticas en la comunicación interpersonal, mediática y en entornos vinculados a proyectos de desarrollo.

Elaborado con el respaldo del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Cuba, este material tuvo como propósito principal facilitar la incorporación cotidiana del enfoque de género en los distintos niveles de la práctica comunicativa.

A diferencia de otros manuales extensos, este documento apuesta por la síntesis, la claridad y la aplicabilidad inmediata, presentando recomendaciones concretas y fácilmente utilizables. Aunque su estilo es didáctico y accesible, su contenido está basado en principios fundamentales del feminismo, la equidad y la justicia social. Entre sus ejes y recomendaciones clave se incluyen:

Representaciones visuales inclusivas. Se propone un uso consciente de las imágenes, que refleje la diversidad de género, edad, orientación sexual, origen

étnico, capacidades físicas y contextos geográficos. Mostrar mujeres y hombres en roles diversos, tanto en lo público como en lo privado, y evitar el uso de imágenes que estereotipen o invisibilicen a las mujeres.

Lenguaje no sexista y comunicación verbal incluyente. Se promueve un uso del lenguaje que visibilice a todas las personas, alejado del masculino genérico, de expresiones posesivas o de subordinación, y de refranes o chistes que reproduzcan discriminación por razones de género u orientación sexual.

Cobertura mediática responsable. En cuanto a los medios de comunicación, en particular, se invita a un tratamiento ético, sensible y proactivo del tema de la desigualdad de género; a contar las historias de las mujeres, no solo mostrarlas como víctimas, sino como agentes de cambio; a denunciar la violencia en todas sus formas, evitar el morbo y la espectacularidad; a incluir voces femeninas como fuentes informativas y expertas y a mostrar la diversidad de experiencias femeninas y masculinas, así como visibilizar también a quienes no encajan en los moldes tradicionales de masculinidad hegemónica.

Apuntes de una sistematización: la formación como premisa

Desde su fundación en 2002 por la propia Isabel Moya, la Cátedra de Género y Comunicación "Mirta Aguirre", del Instituto Internacional de

Periodismo “José Martí”, ha sido un espacio clave para la formación en periodismo no sexista y el tratamiento de la violencia de género.

Sus posgrados, iniciados en 2004, han formado a alrededor de 1.000 estudiantes en más de treinta ediciones, tanto en La Habana como en provincias como Las Tunas, Ciego de Ávila y Santiago de Cuba. Pese a la pandemia en 2021, la apertura del Aula Virtual de Periodismo permitió triplicar la matrícula y mantener desde entonces una combinación de modalidades presenciales y en línea.

El escenario actual plantea un desafío paradójico: si hace una década la prioridad era visibilizar el problema en los medios, hoy el reto es tratarlo con la profundidad, ética y especialización que requiere.

La explosión de las TICs ha multiplicado las plataformas y democratizado el acceso, pero también ha dispersado responsabilidades. En este contexto, los medios profesionales tienen la obligación de liderar una cobertura que no solo denuncie casos concretos, sino que explique las estructuras que los hacen posibles, ofrezca salidas y contribuya a deconstruir los imaginarios que perpetúan la violencia.

Los medios de comunicación no determinan la violencia de género, pero contribuyen a reforzar estereotipos que la sostienen y multiplican. Las concepciones de género están arraigadas en el imaginario social y los medios las reproducen, a menudo de manera inconsciente. Visibilizar estas dinámicas se ha convertido en un desafío fundamental para contrarrestar la violencia.

2.4 *Cubadebate*, *Juventud Rebelde*, *Girón* y *26*: análisis cruzados

Cuatro medios de comunicación (*Cubadebate*, *Juventud Rebelde*, *Girón* y *26*) fueron analizados en busca de caracterizar el tratamiento periodístico de la violencia de género y sistematizar recomendaciones para contribuir a la preparación de periodistas y comunicadores, de cara al abordaje de esa problemática y su prevención desde la prensa.

La selección buscó cubrir diferentes referentes geográficos (nacional y local) y formatos (digital e impreso/digital) para obtener una visión más completa del tratamiento de la violencia de género en el panorama mediático cubano (ver tabla 1). También se tuvo en cuenta su accesibilidad para el equipo de investigación, lo que facilitó el monitoreo y análisis de sus contenidos.

Tabla 1: Los medios seleccionados y sus características

Cubadebate	***Juventud Rebelde***	***Girón***	***26***
Medio de alcance general, nativo digital (sin versión impresa), con 11 años de existencia. Considerado el medio digital cubano de mayor visibilidad en la web y una de las plataformas nacionales con mayor participación de los usuarios. Estructura su agenda con materiales propios y otros no exclusivos, seleccionados de medios nacionales o extranjeros. Recibe como promedio diario alrededor de 1.000 comentarios. Tiene salidas en X, FB (886.000 seguidores) Instagram, YouTube y también el canal de Telegram más seguido entre medios cubanos, con cerca de 80 mil suscriptores. .	Página web o versión digital del diario impreso del mismo nombre, fundado el 21 de octubre de 1965. Se dirige fundamentalmente al público joven, con actualización diaria. La edición digital se estrenó el 4 de julio de 1997. Tiene salidas en X, FB (154.000 seguidores), Instagram, YouTube y un canal en Telegram con 9.283 suscriptores.	Versión digital del periódico local del mismo nombre, que circula en la provincia de Matanzas, en la región occidental del país, y a unos 120 kilómetros de la capital. La edición digital navegó por primera vez el 12 de mayo del 2000 y se actualiza diariamente. Tiene salidas en X, FB (35.000 seguidores), un canal de Telegram y otro en WhatsApp, entre otras plataformas de redes sociales.	Versión digital del periódico local del mismo nombre, que circula en la provincia de Las Tunas, en la región oriental y a unos 658 kilómetros de la capital cubana. Tiene salidas en X, FB (25.000 seguidores), Instagram, entre otras plataformas de redes sociales.

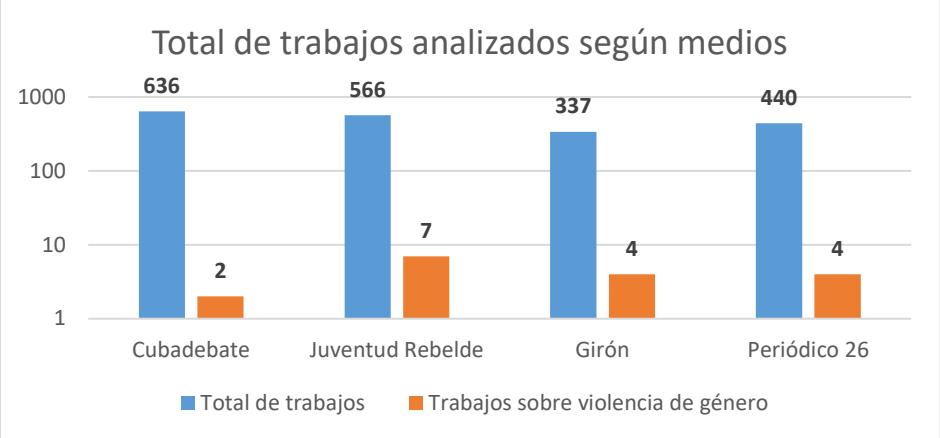
Igualmente, se consideró la diversidad de alcances y audiencia: *Cubadebate* es un medio digital generalista, con un enfoque mayor en la información política y social; *Juventud Rebelde*, segundo diario en importancia del país, está dirigido a un grupo etario más específico (poblaciones jóvenes); en tanto, *Girón* (Matanzas) y *26* (Las Tunas), son medios de prensa editados desde los territorios donde están enclavados, con una mirada más local, lo que permite analizar cómo se manifiesta el tratamiento periodístico de la violencia de género a nivel regional y cómo se aborda en contextos específicos.

El período de monitoreo fue de cinco meses: de noviembre de 2024 a marzo de 2025, teniendo en cuenta que en noviembre comienza la Jornada de los 16 días de activismo por la NO violencia contra las mujeres y las niñas y marzo es el mes en que se conmemora el Día Internacional de la Mujer. Se trata de un período en el cual --de manera intencionada-- se podía esperar que, debido a la agenda de efemérides, los medios abordaran el problema de las violencias machistas.

Se realizó un muestreo selectivo de días por mes, a partir de la ya referida adaptación de la metodología y herramientas del Proyecto Global de Monitoreo de Medios (GMMP) y previa consulta con la WACC, cuyas sugerencias valieron para orientar ese cronograma, que quedó diseñado de la siguiente manera: lunes, miércoles y viernes de la primera y tercera semanas y martes y jueves de la segunda y cuartas semanas de cada mes (Anexo 1).

En total, se recuperaron **1979** trabajos: 636 de *Cubadebate*, 566 de *Juventud Rebelde*, 337 de *Girón* y 440 de *26* (figura 1), que fueron analizados en torno a seis dimensiones claves: volumen de producción, periodicidad, distribución temática, géneros periodísticos, autoría y la relación entre la autoría según sexo/género y las temáticas abordadas.

Figura 1: Total de trabajos analizados según medios



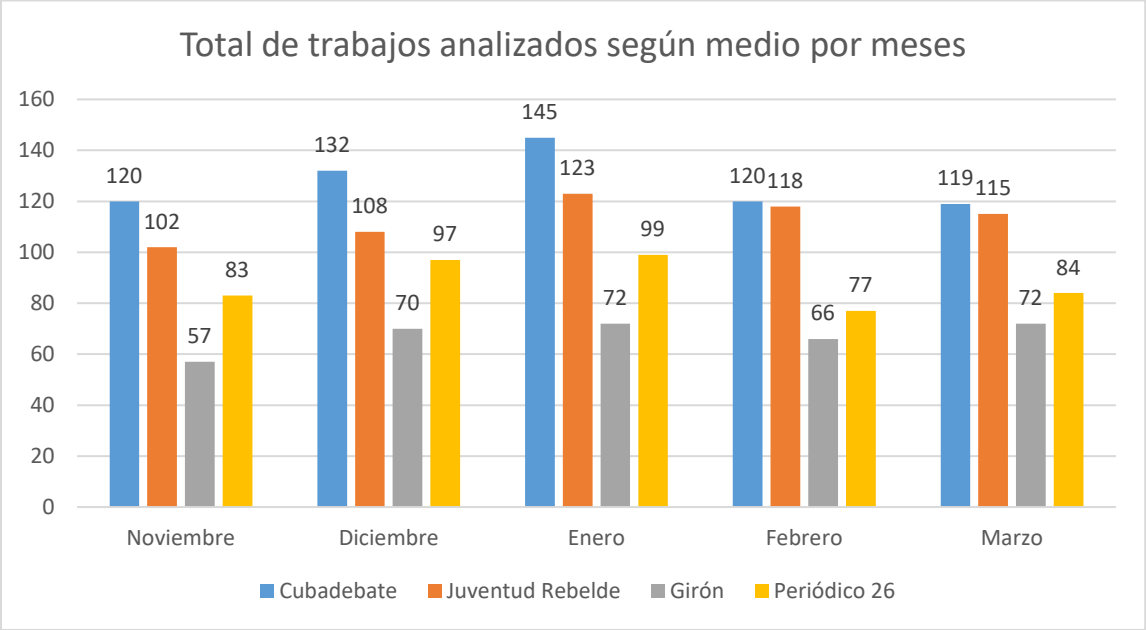
Un primer hallazgo muy llamativo es la bajísima cobertura de la violencia de género en los medios analizados, más incluso considerando la relevancia social del fenómeno y el período monitoreado. Del total de trabajos recuperados, solo 17 abordan este grave problema, lo que representa apenas 0.86 por ciento de la muestra recopilada.

Otra observación general es que en todos los medios hay días específicos, fundamentalmente de los meses de noviembre y diciembre, donde no hubo ninguna publicación (*Girón*) o hubo muy pocas (en los tres medios restantes), lo que pudiera estar relacionado con las caídas totales del Sistema Electroenergético Nacional (SEN) ocurridas en Cuba en ese período, que dejaron al país sin electricidad ni conectividad por varios días en tres ocasiones[9]. En febrero, la menor cantidad de trabajos se debe a que es un mes de solo 28 días (figura 2).

Volumen de producción y periodicidad

La distribución cuantitativa de los trabajos revela una marcada asimetría entre los medios analizados. Los periódicos provinciales (*Girón* y *26*) publican menos y prácticamente ningún día superaron las 10 entradas. En tanto, *Cubadebate* emerge como el medio más prolífico, con un flujo informativo constante y algo más diversificado, seguido de *Juventud Rebelde*, que también mantiene un volumen significativo, aunque menor (figura 2).

Figura 2: Total de trabajos analizados según medio por meses



[9] Se trata, en particular, de los días 8 de noviembre y 4 de diciembre de 2024. En el primer caso el SEN se había caído el 6 de noviembre al paso del huracán Rafael y demoró varios días en restablecer. En diciembre la recuperación se logró apenas en 24 horas, pero igual puede haber afectado la frecuencia de publicaciones durante las 24 horas sin energía eléctrica.

Esta disparidad sugiere no solo diferencias en recursos y capacidades operativas, sino también en los alcances geográficos y políticos de cada medio. *Cubadebate* y *Juventud Rebelde*, como plataformas de cobertura nacional, priorizan temas de interés general, mientras que *Girón* y *26*, de alcance provincial, se concentran en asuntos comunitarios, con una menor incursión en debates de escala nacional o internacional.

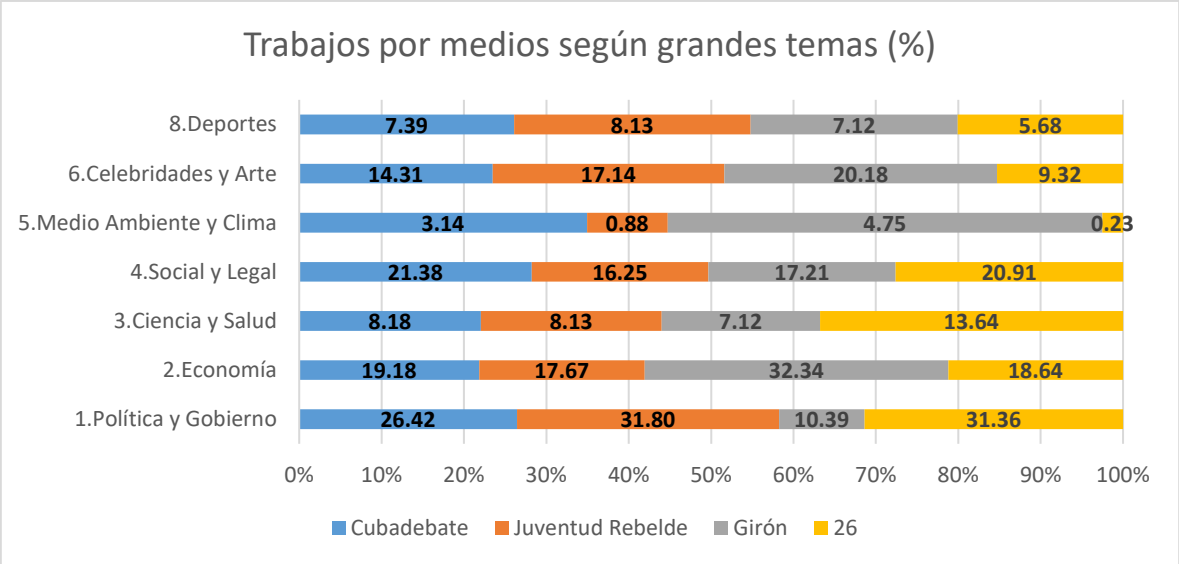
La periodicidad de las publicaciones ofrece elementos valiosos sobre las dinámicas internas de cada medio. *Cubadebate*, en línea con sus características de gran portal digital, mantiene una producción constante, con picos asociados a eventos políticos o efemérides nacionales, lo que refleja su rol como vocero de la actualidad inmediata. El comportamiento de *Juventud Rebelde*, aunque con menos actualización, es bastante similar.

En el caso de *Girón* y *26*, la temporalidad es más errática. Esta irregularidad podría responder a restricciones logísticas o a una menor densidad informativa en sus áreas de cobertura. La diferencia en los ritmos editoriales subraya, una vez más, la brecha entre medios nacionales —con capacidad para sostener una agenda más dinámica— y provinciales, sujetos a flujos más discontinuos.

¿Sobre qué se publica?

El análisis temático de la muestra revela perfiles editoriales también diferenciados. La figura 3 recoge la distribución porcentual de los trabajos recuperados en los cuatro medios, según los grandes temas definidos previamente en la metodología (Anexo 2).

Figura 3: Trabajos por medios según grandes temas (%)



Contrario a lo que podría esperarse de un medio de prensa dirigido al público juvenil como *Juventud Rebelde* y de un medio local como *26*, ambos concentran la mayor cantidad de publicaciones sobre temas políticos y de gobierno (más del 31% en ambos casos), por encima de *Cubadebate (*26,42%*),* que sí se presenta públicamente como una plataforma digital de corte político.

Girón es el medio que más trabajos sobre economía publica (32,34%), pero una parte mayoritaria de ellos son la información diaria sobre el estado del sistema energético y algunos acercamientos específicos a la recuperación económica productiva tras el paso del huracán Rafael, que a inicios de noviembre afectó particularmente a Matanzas, provincia sede del medio, entre otros territorios del occidente del país.

Los otros medios también publican a diario sobre el acontecer electroenergético, un asunto de interés ciudadano y seguimiento general, de alta sensibilidad para la vida cotidiana; pero al tener más volumen de publicaciones, la distribución temática está más diversificada.

En el caso de los asuntos científicos y de salud, es *26* el periódico que más espacio les dedica (13,64%), mientras en el resto de los medios ese comportamiento oscila entre el siete y el ocho por ciento.

En tanto, hay bastante equilibrio en la cobertura de asuntos sociales y legales -entre 16 y 20 por ciento aproximadamente-, excepto en *Cubadebate,* que muestra una ligeramente mayor incidencia (21,38%).

En deportes, la cobertura oscila entre siete y poco más de ocho por ciento, con excepción del periódico *26,* que apenas alcanza 5,68 por ciento de publicaciones de ese corte.

Eso no quiere decir que se aborde poco el acontecer deportivo, un tema históricamente con mucha audiencia en Cuba. Pero, en general, en los medios estudiados suele hacerse mucho a través de entrevistas o perfiles de deportistas relevantes, por lo cual la clasificación se desplaza al ámbito de las celebridades y el arte.

En este caso, es muy interesante el comportamiento del periódico *Girón*, con más del 20 por ciento de sus publicaciones justo sobre estas temáticas, en lo cual incide la presencia de secciones fijas dedicadas a tradiciones culturales o personalidades del territorio, que se reiteran mes tras mes en la muestra recuperada. El periódico *26* es el medio de menos productividad en la temática de celebridades y arte, con apenas 9,32 por ciento.

La mayor disparidad, sin embargo, se evidencia en los trabajos dedicados al medio ambiente y el clima. *Girón* va a la cabeza, con cerca del cinco por ciento de las publicaciones sobre esas cuestiones, algo directamente relacionado con el paso del

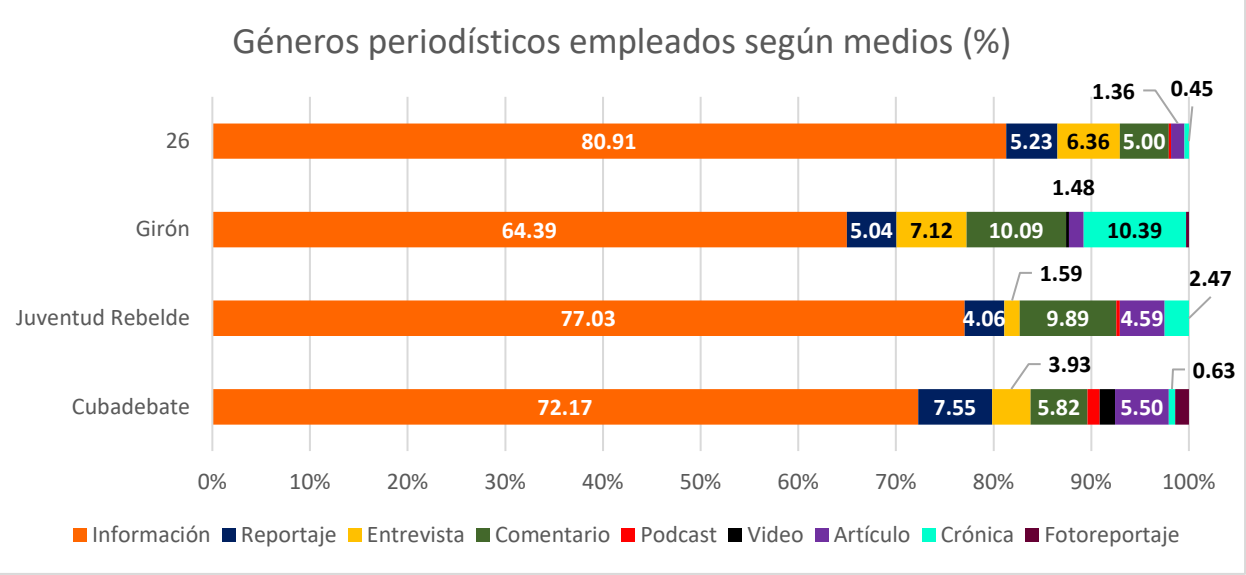
huracán Rafael por el territorio. Le sigue *Cubadebate (3,14%)*, que también dio amplia cobertura al fenómeno meteorológico.

Solo *Girón* y *26* incluyeron en sus agendas trabajos directamente relacionados con los medios de comunicación, con menos del uno por ciento de representación[10], por lo cual esta temática (identificada con el número 7) no fue incluida en la figura 3. Tampoco se incluyen en esa gráfica los trabajos referidos a la violencia de género, que fueron apenas el 0,86 por ciento de la muestra, como ya se dijo previamente, y que tendrán más adelante un análisis más detallado y específico.

¿Cómo se escribe?

La preferencia por determinados géneros periodísticos varía entre los medios, aunque en todos predomina la información por encima del resto -supera el 70 por ciento excepto en *Girón*, donde representa 64,39 por ciento. En el periódico *26,* incluso, son notas informativas más del 80 por ciento de los trabajos analizados (figura 4).

Figura 4: Géneros periodísticos empleados según medios (%)



La información es el género más publicado, por encima del 60 por ciento en todos los medios y en algunos -como en *26*- llega a más del 80 por ciento. El reportaje es el segundo género más publicado en *Cubadebate* (7,55%) mientras que en *Juventud Rebelde* es el comentario (9,89%). En tanto, en *26* ese puesto lo ocupa la entrevista (6,36%). En tercer lugar, el reportaje se posiciona para *26 (5,23%)* y *Juventud Rebelde (4,06%)*, y el comentario, para *Cubadebate (5,82%)*.

[10] En el caso de *Girón*, dos publicaciones abordaron la marcha de un experimento sobre la gestión de medios de prensa que se lleva a cabo bajo la coordinación de la Unión de Periodistas de Cuba. En el caso de *26*, se trató de la cobertura del XV Congreso de la Federación de Periodistas y Escritores Españoles (Fepet), realizado en la nación caribeña en noviembre de 2024.

El artículo, en tanto, capitalizó el 5,50 por ciento en *Cubadebate* y el 4,59 por ciento en *Juventud Rebelde*, mientras que en los medios provinciales no llegó al dos por ciento de la muestra.

El comportamiento de la muestra por géneros periodísticos en *Girón* difiere bastante del resto de los medios. Además de tener proporcionalmente menos notas informativas, la crónica (10,39%) y el comentario (10,09%) se posicionan como el segundo y tercer géneros más publicados; lo cual es consistente con el tratamiento temático descrito previamente: las secciones fijas sobre tradiciones culturales o personalidades locales generalmente se corresponden con alguno de estos géneros; o con la entrevista, que va en cuarto lugar con 7,12 por ciento de presencia.

En resumen, la cobertura en todos los casos suele ser muy noticiosa, pero *Cubadebate* muestra un desempeño más investigativo, mientras *Juventud Rebelde* y *Girón* apuestan más por formatos de opinión en segundo lugar, como crónicas y entrevistas, que permiten profundizar en los temas sociales y culturales que les son propios. En tanto, *26* tiende más a reproducir contenidos institucionales o notas breves, con escasa profundidad interpretativa.

Teóricos de la comunicación y el periodismo como Wolfe (1989)[11] señalan que las notas informativas, aunque cumplen una función de divulgación, limitan la profundidad del análisis y la comprensión integral del fenómeno que se presenta en el medio de comunicación, en contraste con géneros como reportajes o comentarios, que permiten un abordaje más profundo.

En tanto, Martín Serrano (1986)[12] y Martín-Barbero (1987)[13] han explicado que las rutinas productivas rígidas y la falta de especialización periodística limitan la profundidad de las coberturas, lo que favorece el predominio de notas informativas sobre análisis críticos.

Por otra parte, dentro de la propuesta teórica de la Agenda Setting, Dearing y Rogers (1996)[14] señalan que la alineación de los medios con agendas gubernamentales o coyunturas específicas genera coberturas reactivas y fragmentadas, en lugar de abordajes sistemáticos y profundos, algo que podría estar ocurriendo en estos casos, según el análisis de la muestra.

¿Quiénes escriben?

El análisis de la autoría revela un predominio notable de trabajos reproducidos de otros medios o firmados como “de la redacción”, contabilizados bajo la categoría 4 (No se sabe). Esta clasificación autoral supera el 50 por ciento en todos los medios,

[11] Wolfe, T. (1989). *El nuevo periodismo*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

[12] Martín Serrano, M. (1986). *La mediación social: El paradigma de la comunicación*. Telos, 10, 9-20.

[13] Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.

[14] Dearing, J. W., & Rogers, E. M. (1996). *Agenda Setting*. SAGE Publications.

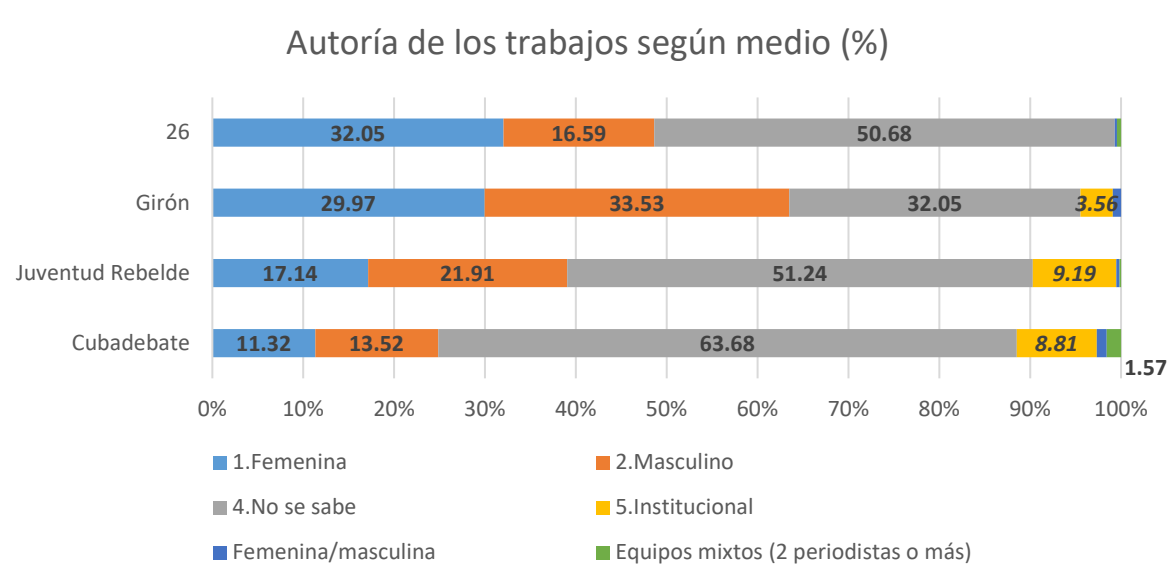
excepto en *Girón* (32,05%), mientras en *Cubadebate* se eleva hasta 63,68 por ciento.

Si bien *Girón* es el medio con una menor muestra y *Cubadebate* el de mayor número de textos recuperados, lo cual puede influir en ese comportamiento, lo cierto es que ese comportamiento denota una gran pobreza de trabajos propios del medio. Ello, unido al resultado previamente analizado del predominio informativo, redunda en un periodismo reiterativo, superficial y poco profundo.

Excepto en *26*, donde escriben más mujeres (32,05%) que hombres (16,59%), hay más hombres que mujeres firmando trabajos en el resto de los medios (figura 5).

En tanto, *Juventud Rebelde* (9,19%) y *Cubadebate* (8,81%) reproducen notas institucionales de manera textual (de la empresa eléctrica, por ejemplo) mucho más que los medios provinciales y *Cubadebate* tiene equipos de más de dos periodistas firmando poco más del uno por ciento de los trabajos.

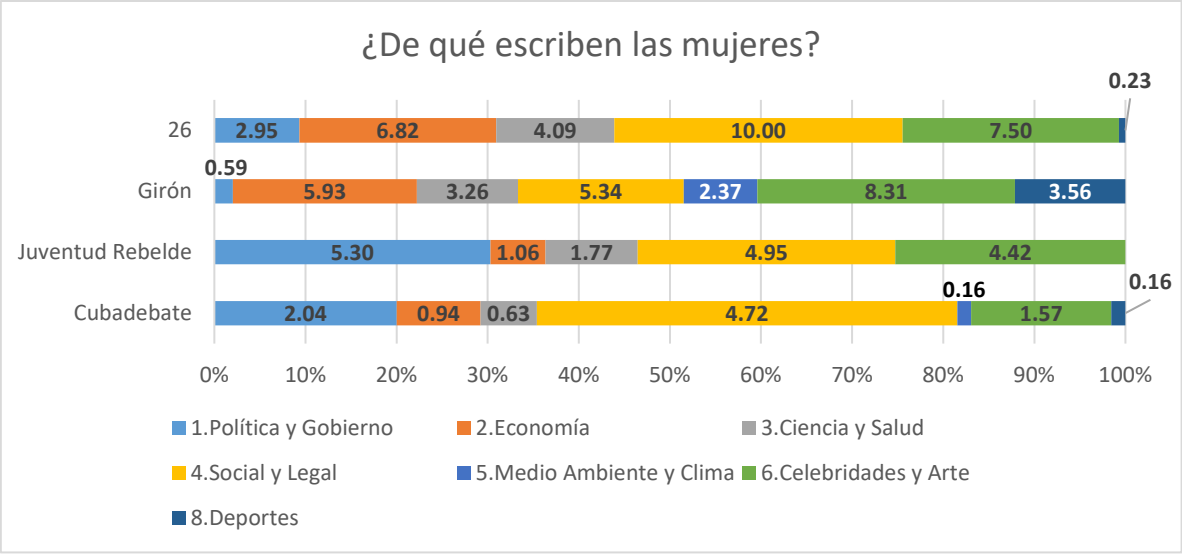
Figura 5: Autoría de los trabajos según medio (%)



Pero… ¿de qué escriben mujeres y hombres?
La figura 6 muestra que las mujeres escriben mayoritariamente de temas sociales y legales o de celebridades y arte. Sin embargo, en *Juventud Rebelde* y *Cubadebate* ellas también tienen algún peso cubriendo asuntos de política y gobierno, mientras en *26* y en Girón muestran una representación interesante en los temas económicos.

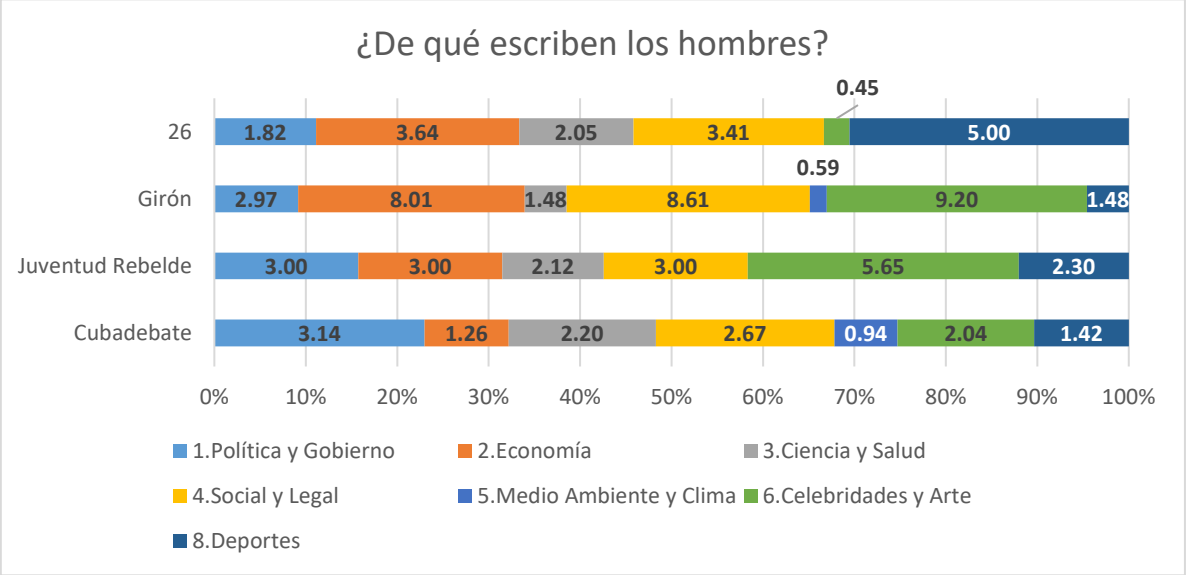
Es llamativo que solo en este último medio ellas tienen alguna representación en las coberturas deportivas, algo que ocurre muy poco en *Cubadebate* y *26* y nunca en *Juventud Rebelde*. Ello se relaciona con una sistemática escasa presencia de mujeres en la prensa deportiva cubana.

Figura 6: Autoría femenina según temas (%)



En tanto, la figura 7 muestra a los hombres abordando menos los asuntos sociales y legales, pero con una presencia importante en las coberturas políticas y de gobierno (sobre todo en *Cubadebate* y *Juventud Rebelde*) y económicas. Además, dominan el universo de las coberturas deportivas, excepto en *Girón*.

Figura 7: Autoría masculina según temas (%)



En general, puede resumirse que:

- Existe una cobertura sumamente baja sobre violencia de género en los medios analizados, con solo 0,86 por ciento de los trabajos dedicados a este tema, pese a su gran relevancia social.

- Hay una marcada asimetría en la producción informativa. *Cubadebate*, medio digital nacional, es el más prolífico con una producción constante y diversificada, seguido de *Juventud Rebelde*; mientras que los medios provinciales publican menos, con ritmos menos regulares. Esto refleja diferencias operativas, de recursos y de alcance geográfico entre medios nacionales y provinciales.
- Se identifican perfiles editoriales diferenciados. Por ejemplo, *Girón* se enfoca más en problemáticas económicas locales, especialmente en temas como el sistema energético y la recuperación tras eventos climáticos. *Cubadebate* tiene un enfoque más investigativo, mientras que *Juventud Rebelde* se inclina más a temas sociales y legales.
- Entre los géneros periodísticos domina la información, lo cual es indicativo de un tratamiento menos profundo.
- Existe una limitada autoría propia, lo que contribuye a un periodismo reiterativo y poco original. En *Cubadebate* y *Juventud Rebelde*, aunque hay más textos firmados, sigue siendo habitual la reproducción textual de notas de otros medios, lo que podría afectar la diversidad y el análisis crítico de los contenidos.
- Se detectó que en noviembre y diciembre hubo días con muy pocas o ninguna publicación, probablemente debido a las interrupciones del Sistema Electroenergético Nacional (SEN), lo que limitó la conectividad y afectó la producción informativa.

2.5 Violencias machistas bajo la lupa

La representación mediática de la violencia de género constituye un campo de análisis fundamental para comprender cómo las sociedades conceptualizan, problematizan y enfrentan este fenómeno estructural.

Este estudio examinó comparativamente el tratamiento periodístico de los cuatro medios seleccionados, mediante un marco analítico que evalúa siete dimensiones clave: (1) análisis de causas y relaciones de poder, (2) rigor en el uso de fuentes y contextualización, (3) protección ética de las víctimas, (4) deconstrucción de estereotipos de género, (5) tratamiento visual, (6) utilidad social mediante herramientas de ayuda, y (7) enfoque interseccional (ver Anexo 2).

El análisis se complementó con las opiniones de 41 profesionales del periodismo (periodistas, editores, colaboradores y directivos, la mayoría mujeres -34), quienes respondieron una encuesta virtual realizada mediante la plataforma *Google Forms*, con representación de todas las regiones del país y formatos de noticias. La muestra incluyó también a personas de los cuatro medios analizados (figuras 8, 9, 10 y anexo 3).

La consulta permitió abundar en detalles sobre cómo se deciden las agendas editoriales y el lugar que la violencia de género ocupa en ellas; los principales obstáculos para abordar el problema, entre otros elementos relevantes para el análisis.

Figura 8: Profesionales según sexo. Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana

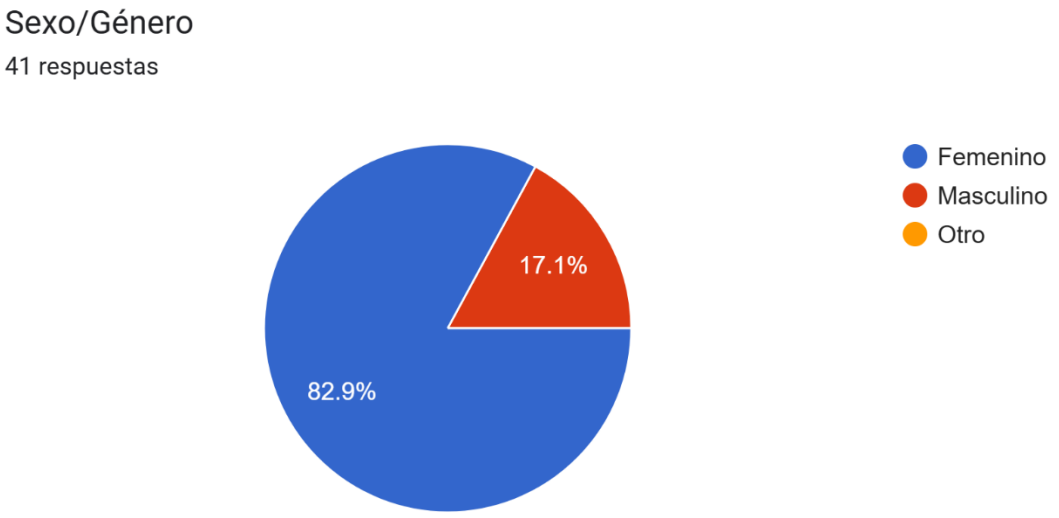


Figura 9: Profesionales según ocupación específica. Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana

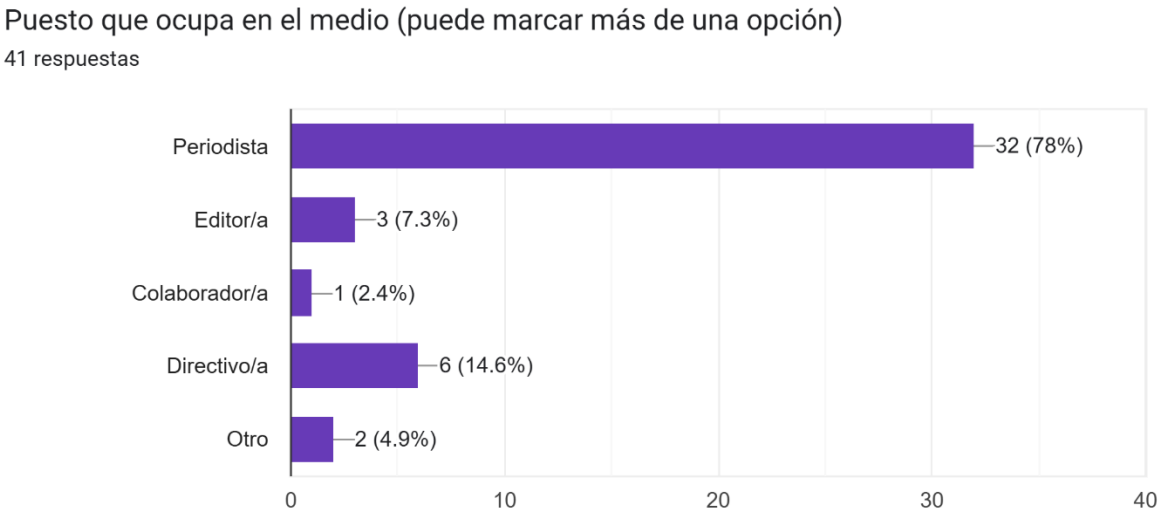
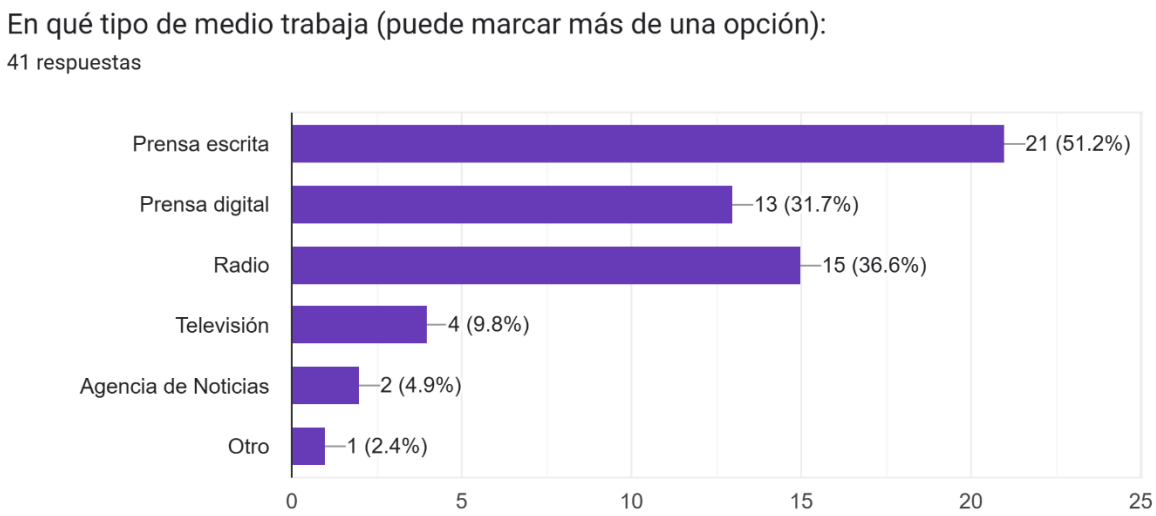


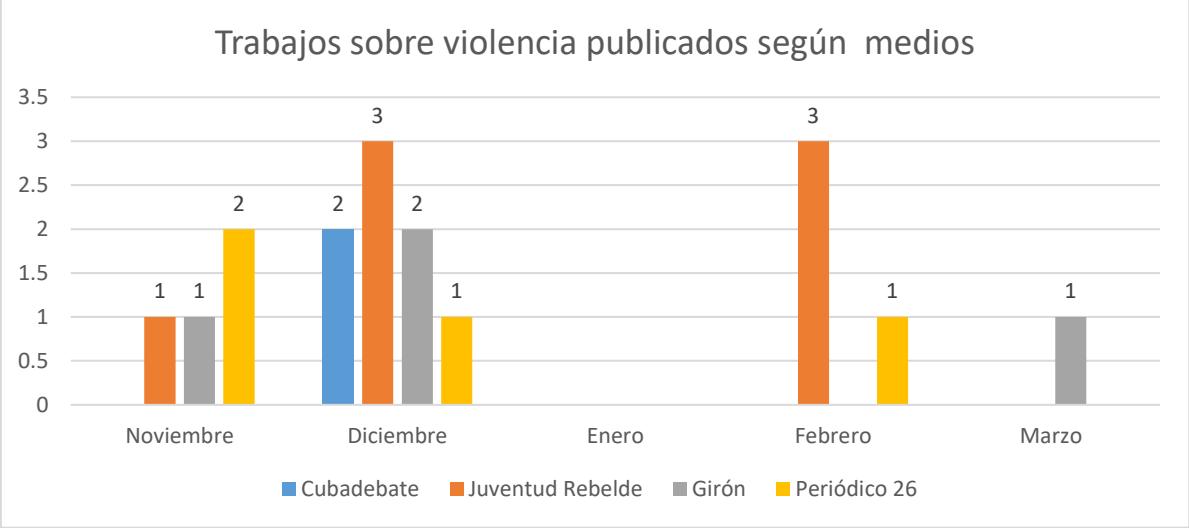
Figura 10: Tipo de medio de procedencia. Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana



Tras las pistas de los trabajos

Como ya se explicó previamente, solamente 17 trabajos de los 1979 recuperados de los cuatro medios de prensa seleccionados abordaron las violencias machistas, con apenas 0,86 por ciento de representación en la muestra (ver anexo 4). *Juventud Rebelde* fue el medio que más textos publicó (7), mientras *Cubadebate* quedó en el extremo de menos productividad sobre el tema, con solo dos trabajos en el período. Tanto *Girón* como *26* publicaron cuatro textos en el período analizado (figura 11).

Figura 11: Cronología de trabajos sobre violencia según medios



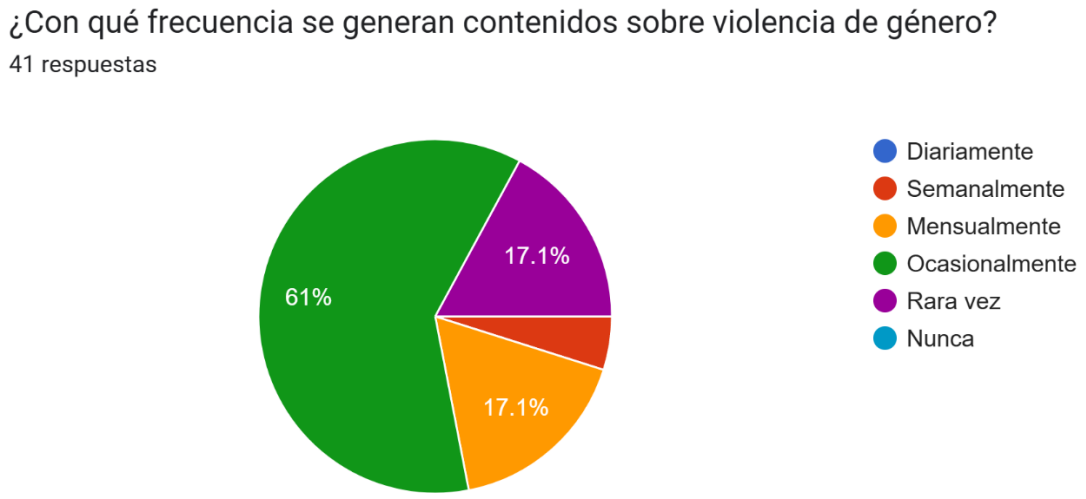
Como se aprecia en la misma figura 11, ninguno de los medios abordó la problemática durante el mes de enero. Como cabía esperarse, la mayor concentración de trabajos fue durante los meses de noviembre y diciembre de 2024,

coincidente con la Jornada de activismo por la NO violencia, y noviembre, en particular, fue el único mes en que se publicaron textos sobre violencia de género en los cuatro medios estudiados.

Otro hallazgo interesante es que *Cubadebate*, pese a ser el medio de mayor productividad en general, es el de menos publicaciones sobre violencia y, además, ninguno de los dos textos que publicó está referido al contexto cubano.

El resultado de la investigación coincide en alguna medida con las respuestas del cuestionario. De las 41 personas encuestadas, 25 (61%) consideraron que los contenidos sobre violencia en sus medios se generan "ocasionalmente" y siete (17,1%) que "rara vez"; en tanto otros siete dijeron que "mensualmente" y apenas dos personas marcaron la opción de "semanalmente" (figura 12). De acuerdo con sus respuestas, se trata de una problemática con baja presencia en los medios de comunicación cubanos.

Figura 12: Frecuencia de publicación sobre violencia de género. Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana



En la consulta con profesionales de la prensa, fueron justamente los "eventos, jornadas o fechas destacadas" (82,9%) la respuesta más marcada al preguntarles sobre los criterios utilizados en sus medios de prensa para seleccionar y abordar temas relacionados con la violencia de género.

Le siguieron la "relevancia social" (56,1%), las "directrices institucionales" (43,9%) y el "interés personal" del periodista (41,5%). Con menos del 15 por ciento de las respuestas, quedaron las "demandas de los lectores" y enunciados como la "cobertura de proyectos relacionados con la violencia" o la "alta incidencia de violencia en el municipio", agregados por las personas encuestadas en el acápite de "otros".

Estas respuestas, que pueden consultarse con mayor detalle en el Anexo 3, permiten comprender mejor que, en los casos estudiados, la conformación de la agenda responde más a eventos, fechas o filtros editoriales y menos a una conexión con demandas ciudadanas.

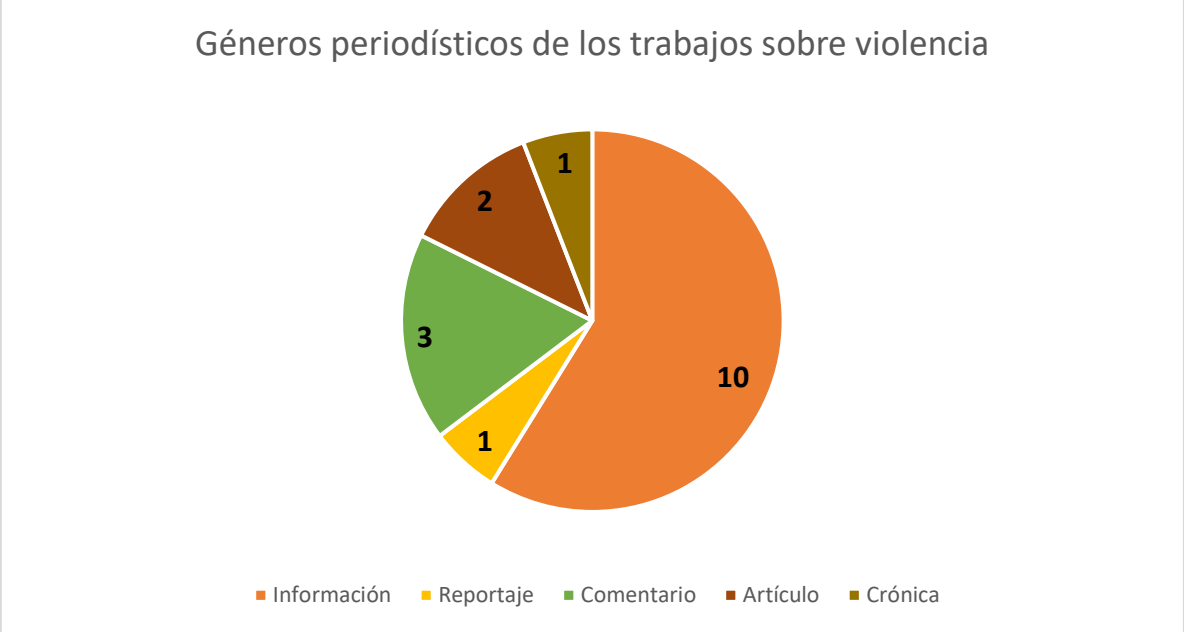
Esto significa que los medios dictan la “agenda” pública, es decir, influyen en qué problemas o temas son considerados relevantes para el debate social y la atención ciudadana. No solo informan, sino que moldean la percepción sobre la importancia relativa de cada tema.

En el contexto del análisis sobre las violencias machistas, la prensa limita la presencia de este tema en su agenda mediática, relegándolo a momentos muy puntuales o con poca cobertura. Esto genera un patrón de marginalización temática, es decir, un tratamiento escaso o secundario que hace que la sociedad no perciba la violencia de género como un asunto prioritario o urgente.

En resumen, al dejar fuera o minimizar la cobertura sobre violencias machistas, los medios están condicionando no solo qué piensa la sociedad, sino también qué temas considera relevantes e invisibilizan así problemáticas que requieren atención pública y política.

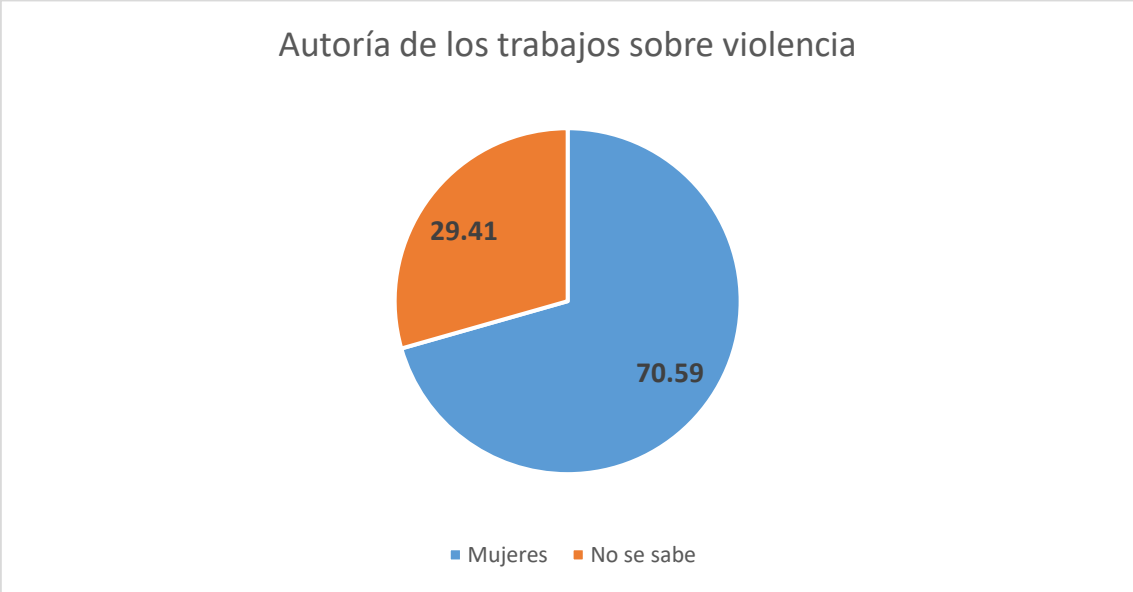
En cuanto a los géneros periodísticos, fueron informaciones más de la mitad de los textos publicados, con lo cual se reitera el patrón del abordaje superficial y poco profundo. El único reportaje corresponde al periódico *26*, los dos artículos fueron publicados por *Juventud Rebelde*, los tres comentarios estuvieron distribuidos en los medios estudiados con excepción de *Cubadebate* y la única crónica fue publicada también por *Juventud Rebelde* (figura 13 y anexo 4).

Figura 13: Géneros periodísticos de los trabajos sobre violencia



Es muy interesante la relación de la autoría de estos trabajos. Más del 70 por ciento (12) fueron escritos por mujeres, mientras que el resto fueron reproducidos de otros medios o publicados sin firma (figura 14).

Figura 14: Autoría de los trabajos sobre violencia (%)



Cubadebate: sensacionalismo más allá de las fronteras

La revisión del mayor portal digital cubano devolvió solo dos textos dedicados al abordaje de las violencias machistas, ambos centrados en el análisis de casos ocurridos fuera de las fronteras cubanas: las acusaciones de agresión sexual contra Sean Combs (P. Diddy)[15] y la información sobre el veredicto que responsabilizó a Donald Trump de abuso sexual y de difamación hacia E. Jean Carroll.[16]

Ambos, pese a abordar casos de relevancia internacional, rozan con la espectacularización, donde la figura del agresor -en tanto celebridad o político poderoso- ocupa el centro narrativo, mientras que las dimensiones estructurales de la violencia quedan relegadas a un segundo plano.

En el caso de P. Diddy, el artículo se limita a reseñar los hechos denunciados por LaTroya Grayson[17], haciendo énfasis en el contexto de las "fiestas negras" como escenario del presunto abuso. Sin embargo, el análisis se detiene en la superficie del evento, sin profundizar en las dinámicas de poder que permiten que figuras públicas ejerzan violencia con relativa impunidad. La mención a las amenazas

[15] P. Diddy enfrenta nueva demanda por agresión sexual valorada en 15 millones de dólares

[16] Trump pierde la apelación por difamación y abuso sexual contra la periodista E. Jean Carroll

[17] LaTroya Grayson, es la ex pareja de Sean John Combs, conocido artísticamente como P. Diddy, rapero, productor musical y empresario estadounidense. LaTroya Grayson lo demandó por violencia alegando que, tras ganar un concurso de radio en 2006, asistió a una fiesta organizada por él donde presuntamente la drogaron, violaron y robaron.

recibidas por la víctima apunta tangencialmente a estos desequilibrios, pero no llega a articular un discurso crítico sobre el sistema que los sostiene.

Esta superficialidad analítica se repite en la cobertura del caso Trump, donde si bien se menciona el historial de acusaciones contra el entonces expresidente de Estados Unidos, no se exploran los mecanismos institucionales y culturales que durante décadas protegieron su impunidad. El artículo reproduce el marco judicial del caso, sin cuestionar los estereotipos de género que tradicionalmente han dificultado el acceso a la justicia a víctimas de violencia sexual, particularmente cuando los agresores son hombres poderosos.

Un elemento común en ambos textos es la ausencia de voces especializadas que pudieran enriquecer el análisis. Las fuentes se limitan a documentos judiciales y medios extranjeros, sin incorporar perspectivas académicas o de organizaciones feministas que pudieran contextualizar los casos dentro de marcos teóricos más amplios sobre violencia de género. Esta carencia se vuelve particularmente evidente en el tratamiento de los estereotipos de género, que permanecen implícitos, pero nunca son sometidos a crítica.

El manejo de las identidades de las víctimas revela otra limitación ética significativa. Tanto LaTroya Grayson como E. Jean Carroll son identificadas plenamente, exponiéndolas potencialmente a procesos de revictimización. Esta práctica contrasta con los protocolos periodísticos recomendados para casos de violencia de género, que suelen privilegiar el anonimato o el uso de seudónimos para proteger a las víctimas.

Las representaciones visuales empleadas refuerzan el enfoque centrado en el agresor. Las imágenes seleccionadas -P. Diddy en un sofá, Trump en actitud protocolar- no solo invisibilizan a las víctimas, sino que contribuyen a normalizar las figuras de los acusados, desvinculándolos simbólicamente de los actos de violencia que se les imputan. Este tratamiento gráfico refuerza, inconscientemente, los desequilibrios de poder que los artículos deberían cuestionar.

Quizás la omisión más significativa sea la falta absoluta de información sobre recursos de ayuda para víctimas de violencia de género. Esta carencia resulta especialmente llamativa en un medio de alcance nacional, que podría servir como puente entre las víctimas y los servicios disponibles.

Tampoco se aprecia un enfoque interseccional, pues no se analiza si factores como la raza, la clase social o la edad pueden haber influido en las experiencias de las víctimas o en el tratamiento de sus denuncias. Esta omisión es particularmente relevante en el caso de LaTroya Grayson, una mujer negra, para quien el racismo estructural podría haber significado un catalizador en su victimización y en las dificultades para acceder a justicia.

Al margen de la ausencia de análisis de la violencia machista en Cuba, estas dos notas informativas de *Cubadebate*, pese a abordar casos de indudable relevancia, terminan reproduciendo muchos de los problemas que caracterizan al tratamiento mediático tradicional e inadecuado de la violencia de género. Al centrarse en la espectacularidad de los agresores, omitir análisis estructurales y descuidar aspectos éticos básicos, pierden la oportunidad de contribuir a una comprensión más profunda del fenómeno y a su eventual erradicación.

Juventud Rebelde: entre avances y contradicciones

A diferencia de los otros medios analizados, el llamado periódico de la juventud cubana muestra una voluntad algo más explícita por trascender el mero reporte informativo y adentrarse en análisis más profundos. No solo es el medio con mayor número de trabajos sobre esta problemática, sino que también tiene algunas propuestas que trascienden el tratamiento meramente informativo. Sin embargo, de los siete trabajos publicados, solo cuatro están contextualizados en la realidad nacional.

En la información Trascender las consignas ante la violencia de género, se identifica claramente la cultura patriarcal como base estructural de la violencia, citando específicamente a funcionarias que enfatizan la necesidad de un "enérgico enfrentamiento" a estos hechos. Este reconocimiento de los desequilibrios de poder constituye un avance importante, aunque se extraña un análisis más detallado sobre cómo se manifiestan concretamente estos desequilibrios en el contexto cubano.

La mención a 1.400 familias identificadas en situación de violencia en la provincia de Santiago de Cuba, en el oriente del país, proporciona contexto cuantitativo, pero el texto no logra conectar estos datos con variables cualitativas que permitan comprender mejor la magnitud del problema.

En tanto, la crónica *Pelea como una chica*[18] representa, quizás, el abordaje más innovador del medio. Al centrarse en la cobertura de una manifestación artística desde la valoración personal de la autora -una periodista con formación en género, por cierto-, logra cuestionar de manera efectiva los estereotipos de género asociados a la debilidad femenina.

Las declaraciones de las artistas involucradas - "peleamos distinto como mujeres, algunas maltratadas, otras explotadas y discriminadas" - constituyen una poderosa deconstrucción de los roles tradicionales. La imagen que acompaña el texto muestra a niñas boxeando, lo cual refuerza el mensaje de empoderamiento a partir de un manejo consciente de los elementos gráficos para transmitir contenidos transformadores.

[18] *Ven y pelea como una chica* es un proyecto artístico de la joven turca Gözde "Mimiko" Türkkan y la cubana Namibia Flores, exhibido durante la 15ta. Bienal de La Habana, que llamó a la reflexión en torno a los estereotipos, discriminaciones y violencias que padecen las mujeres

Este enfoque, sin embargo, contrasta con limitaciones en otros de los trabajos recuperados. Es el caso, por ejemplo, del artículo sobre la feminización de las migraciones[19] donde, si bien se reconocen los desequilibrios de poder que afectan a las mujeres migrantes, el análisis queda corto al no incorporar testimonios directos que ilustren estas vulnerabilidades.

El empleo de datos de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) y de fuentes técnicas del Centro de Estudios Demográficos (Cedem) de la Universidad de La Habana aporta solidez estadística, pero faltan voces personales y eso resta fuerza humana al relato. La imagen abstracta que acompaña el texto, aunque sugerente, no logra compensar esta carencia.

Otra debilidad recurrente en varios de los textos de *Juventud Rebelde* es la insuficiente información sobre recursos de ayuda para víctimas. Si bien se mencionan las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), o se alude a una "línea telefónica nacional", estas referencias carecen de detalles prácticos (direcciones, números de contacto, horarios) que las harían realmente útiles para las potenciales víctimas. Esta omisión limita, significativamente, el impacto social de las publicaciones.

Esta reflexión puede argumentarse con el análisis de dos anuncios publicados en una sección especial (De la Academia), parte del suplemento especializado Sexo Sentido: uno, referido a una propuesta de guía metodológica presentada por la FMC para la atención a la violencia de género en el país[20] y, el otro, a la presentación del proyecto Apoyo a la respuesta nacional a la violencia basada en género[21].

Ambos textos, de apenas unos pocos párrafos, dejan información incompleta y no logran conectar con el contexto de la violencia de género que hace necesaria la implementación de las iniciativas de referencia. En realidad, se trata de dos citas a notas de SEMlac Cuba, aunque la publicación no permite acceder directamente a ellas[22] en busca de mayor información.

Otro trabajo, también del suplemento Sexo Sentido[23], combina el abordaje de la eyaculación precoz con problemas externos al contexto nacional, como la mutilación genital femenina, en una suerte de recorrido breve por algunos temas internacionales, con un adecuado relato del contexto histórico de ambas cuestiones y empleo de fuentes confiables.

---

[19] Feminización de las migraciones, un fenómeno mundial

[20] Presentan propuesta de guía metodológica para atender tema de la violencia de género

[21] De la Academia

[22] Se trata de las notas Guía de servicios integrales propone respuestas a las violencias de género y Proyecto promueve servicios integrales contra la violencia de género, publicadas por SEMlac Cuba el 16 de diciembre de 2024 y el 17 de febrero de 2025, respectivamente, y referidas por *Juventud Rebelde* pocos días después, en ambos casos, pero sin proporcionar enlace para su consulta íntegra.

[23] https://www.juventudrebelde.cu/suplementos/sexo-sentido/2025-02-04/preparados-para-la-eyacularquia

El artículo sobre cosificación femenina[24] destaca por su análisis crítico de las dinámicas de poder en la industria del entretenimiento. La discusión sobre la delgada línea entre empoderamiento y cosificación demuestra una comprensión matizada de los mecanismos de violencia simbólica. No obstante, la ausencia de imágenes (que podría interpretarse como un intento por no reproducir la cosificación) también priva al lector de elementos visuales que podrían reforzar el argumento.

En términos de protección a las víctimas, el medio muestra un desempeño irregular. Mientras en algunos artículos se preserva el anonimato (como en las referencias a familias en situación de violencia), en otros se exponen identidades (como en el caso de la cosificación femenina), lo que revela la necesidad de protocolos en el tratamiento a la información más consistentes y desde una perspectiva de género.

Como tendencia general, *Juventud Rebelde* demuestra mayor capacidad que otros medios estudiados para abordar la violencia de género con profundidad analítica, especialmente cuando incorpora perspectivas artísticas o académicas.

Sin embargo, aún debe superar importantes desafíos: mayor sistematicidad en la provisión de recursos prácticos, enfoques más interseccionales y una política más consistente sobre el uso de imágenes y protección de identidades.

Girón:

Los cuatro textos sobre violencia recuperados del periódico de Matanzas, en el centro occidente del país, presentan distintos niveles de profundidad en el análisis de la violencia de género. Tres de ellos son informaciones, confirmando el patrón de un ejercicio periodístico de poca profundidad para este tipo de contenidos.

En particular, la nota "La unidad la da la participación", reproducida textualmente del periódico *Granma*, principal diario oficial del país, refleja la cobertura de una reunión del Consejo de Ministros donde se aborda tangencialmente y entre otros muchos temas, la situación de la violencia de género y la discriminación racial en el país, a partir del reconocimiento de la necesidad de protocolos para la atención de ambos fenómenos. La información no desagrega los mecanismos específicos que sustentan la violencia o la discriminación, ni promueve un debate profundo en busca de soluciones.

La información "Matanzas: miras en la prevención de violencia de género", también está reproducida textualmente de un medio de prensa nacional, en este caso la *Agencia Cubana de Noticias.* Se trata de una nota escueta que, si bien menciona la necesidad de "cambiar el pensamiento" para prevenir las violencias de género, omite análisis sobre cómo las dinámicas institucionales perpetúan desigualdades y discriminaciones.

[24] Cosificación femenina en su extremo esplendor

En tanto, la cobertura de un encuentro realizado entre especialistas del Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo (CCRD)[25], de la localidad matancera de Cárdenas, e integrantes de la FMC[26] alude indirectamente a desequilibrios de poder en la división sexual del trabajo, pero no profundiza en los mecanismos sistémicos que los perpetúan.

Por último, "Cortar las espirales a la violencia", un comentario escrito en primera persona, identifica elementos estructurales del patriarcado y critica la normalización social de conductas machistas, aunque no incorpora el análisis de otras dimensiones interseccionales, como podrían ser las desigualdades raciales, geográficas o económicas.

La calidad y diversidad de las fuentes varían significativamente entre los textos. En las tres notas que abordan análisis gubernamentales o propuestas de soluciones,[27] se cita a psicólogas y personas en puestos de decisión; pero no abundan referencias teóricas o metodológicas que sustenten las estrategias propuestas.

En tanto, el comentario se sostiene en la experiencia profesional de una psiquiatra, pero carece de sustento en datos y estadísticas. Solo el texto "Matanzas: miras en la prevención de violencia de género" menciona a actores académicos y comunitarios como la Universidad de Matanzas y la Red Libélulas, aunque sin referencia a estudios locales o marcos teóricos aplicados al contexto cubano.

En términos de protección a las víctimas, los textos no detallan medidas específicas. Respecto al cuestionamiento de estereotipos, la cobertura del encuentro CCRD-FMC reproduce roles tradicionales, al priorizar capacitación en gastronomía para mujeres, mientras que el único comentario realiza un esfuerzo notable por deconstruir mitos populares, pero reproduce imaginarios problemáticos vinculados a la fortaleza individual, como por ejemplo, tratar de entrenar en prácticas de autocuidado para atenuar la sobrecarga de tareas domésticas, en lugar de promover un cambio en la distribución de roles al interior de las familias.

El uso de imágenes y gráficos es limitado y poco informativo. En cuanto a herramientas de ayuda, todos los textos omiten información concreta sobre mecanismos de apoyo, perpetuando la brecha entre el discurso y la realidad de las víctimas. La relación entre violencia de género y otras formas de desigualdad es casi inexistente en los textos analizados.

---

[25] El Centro Cristiano de Reflexión y Diálogo es una organización sin fines de lucro con sede en la ciudad de Cárdenas, provincia de Matanzas, que se centra en la atención a personas en situaciones de vulnerabilidad. Entre sus principales áreas de trabajo están la atención a mujeres víctimas de violencia, ancianos solos, personas con discapacidades, así como la capacitación, apoyo psicológico y programas comunitarios para mejorar la calidad de vida local.

[26] Formar capacidades y enfrentar la violencia de género

[27] La unidad la da la participación y Formar capacidades y enfrentar la violencia de género.

En general, los materiales periodísticos priorizan la descripción sobre la reflexión crítica, omitiendo marcos teóricos que expliquen las causas estructurales de la violencia y su vinculación con otras desigualdades. La omisión recurrente de recursos prácticos y enfoques interseccionales refleja una limitación estructural en la comunicación de la violencia de género en el medio.

Periódico *26*: el rescate de la investigación

Este medio, de la provincia de Las Tunas, en el oriente cubano, manifiesta un enfoque predominantemente informativo, con la notable excepción de un reportaje acerca del abuso sexual infantil[28].

En general, los cuatro trabajos analizados muestran un tratamiento heterogéneo respecto a las causas estructurales de la violencia de género y los desequilibrios de poder, con la virtud de que todos están referidos a situaciones o noticias del contexto cubano.

En las informaciones sobre el proyecto No más[29], predomina un enfoque descriptivo que omite explicaciones sobre el patriarcado como sistema generador de violencia. Si bien se menciona la necesidad de un "cambio cultural", no se desarrolla cómo este cambio debe operar ni qué estructuras de poder deben transformarse.

En contraste, el ya citado reportaje sobre abuso sexual evidencia, implícitamente, desequilibrios de poder a través de casos concretos, como el abuso ejercido por figuras de autoridad familiar. No obstante, carece de un marco teórico que vincule estos casos con la violencia de género más amplia.

Por su parte, el comentario "Solicitudes de ¿amistad?" reduce el ciberacoso a un "fin pervertido", ignorando su raíz en la dominación patriarcal y perpetuando una visión patologizante del problema.

La calidad de las fuentes varía significativamente entre los materiales. Las informaciones sobre el proyecto "No más" citan a representantes institucionales, como la coordinadora del proyecto y la FMC, pero no aprovechan estas voces para profundizar en el contexto local de la violencia.

En cambio, el reportaje sobre abuso sexual destaca por su rigor, al incorporar testimonios de fiscales, psicólogos y víctimas, respaldados por datos oficiales. Esta pluralidad de fuentes permite una contextualización sólida del problema en el ámbito provincial y nacional. El comentario sobre ciberacoso, al carecer de fuentes especializadas, queda relegado a una mera opinión personal, sin sustento empírico o teórico.

---

[28] Abuso sexual, el peso de los 'juegos' más oscuros

[29] Para combatir la violencia de género, el proyecto "No más" y Las Tunas dice "No más" a la violencia, publicadas el 26 de diciembre de 2024 y el 20 de febrero de 2025, respectivamente.

Todos los trabajos protegen adecuadamente la identidad de las víctimas, ya sea mediante el anonimato o la omisión de detalles identificables. Sin embargo, el cuestionamiento de estereotipos de género es limitado. Solo el reportaje sobre abuso sexual desmonta indirectamente el mito del "agresor desconocido", mientras que los demás materiales no problematizan los roles de género ni los imaginarios sociales que perpetúan la violencia.

El comentario sobre ciberacoso, por ejemplo, incurre en una sutil revictimización al sugerir que las víctimas "carecen de experiencia" y son responsables por "confiar demasiado".

El uso de imágenes y gráficos también es dispar. Mientras que el reportaje sobre abuso sexual emplea una gráfica conceptual (aunque con el error de asociar la violencia al consumo de alcohol), los artículos sobre el proyecto "No más" recurren a fotografías genéricas que no aportan información sustantiva.

En cuanto a herramientas de ayuda, solo el reportaje proporciona datos concretos sobre servicios de salud mental disponibles, mientras que los demás materiales se limitan a exhortaciones vagas, sin indicar recursos específicos para las víctimas.

La relación entre violencia de género y otras formas de desigualdad es casi inexistente en la mayoría de los trabajos. La excepción es el reportaje sobre abuso sexual infantil, que menciona la mayor incidencia del fenómeno en zonas rurales, introduciendo así una perspectiva territorial. No obstante, no se exploran otras variables como raza, edad o clase social, lo que limita una comprensión interseccional del problema.

En general, los materiales (con excepción del reportaje) priorizan la descripción sobre la reflexión crítica, omitiendo marcos teóricos que expliquen las causas estructurales de la violencia y su vinculación con otras desigualdades.

Miradas cruzadas

El análisis del tratamiento periodístico de las violencias machistas en cuatro medios cubanos —*Cubadebate*, *Juventud Rebelde*, *Girón* y *26*— revela una notable escasez en la cobertura del tema. Ello se traduce en una visibilización limitada y fragmentaria del fenómeno, lo cual dificulta que la violencia de género ocupe un lugar central en la agenda pública y editorial.

La distribución temporal de los trabajos sobre violencia muestra, además, una concentración significativa hacia los meses de noviembre y diciembre, coincidiendo con la Jornada de activismo por la NO violencia, mientras que durante el mes de enero la cobertura fue inexistente. Esta estacionalidad indica que el abordaje del problema tiende a quedar circunscrito a momentos específicos, perdiendo así continuidad y oportunidad para generar un impacto sostenido.

Otro elemento llamativo es que la autoría de los textos es mayormente femenina, algo que puede influir en el enfoque, la sensibilidad y la perspectiva desde la cual

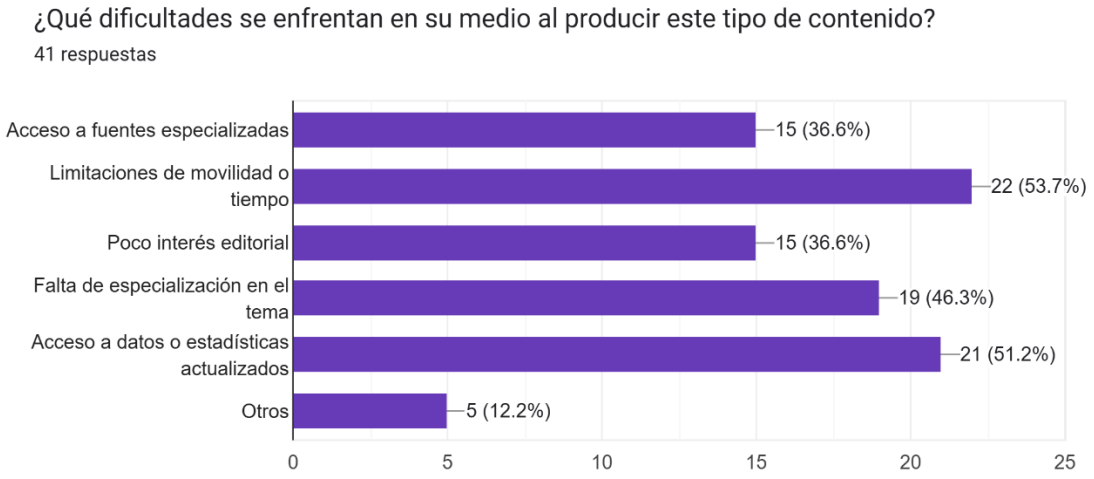
se abordan los contenidos relacionados con las violencias machistas. Esta concentración puede reflejar una "segregación" temática editorial, donde los problemas de género y violencia son etiquetados como "temas de mujeres", lo que puede marginalizar estos asuntos en la agenda mediática general.

Muy relacionado con este hallazgo está el hecho de que, excepto en *Cubadebate*, en los otros tres medios se reiteran nombres de autoras en más de un trabajo, lo que podría indicar cierta especialización en el tema. Es el caso de Mileyda Menéndez en *Juventud Rebelde*, quien coordina el suplemento Sexo Sentido; de Ana Cristina Rodríguez Pérez, de *Girón* y de Yuset Puig, en el periódico *26.*

La falta de especialización periodística, precisamente, fue reconocida por quienes respondieron a la encuesta como un elemento definitorio en la calidad de los trabajos sobre las violencias machistas. El 46, 3 por ciento de quienes respondieron la identificaron como la segunda mayor dificultad para producir contenidos relacionados con esta problemática (figura 15).

La primera fueron las limitaciones “de movilidad o tiempo” (53,7%), como se aprecia en el mismo gráfico, algo muy relacionado con las dificultades materiales por las que atraviesa el país y que impactan de forma determinante en las rutinas productivas de los medios. También acumularon porcentajes por encima de 30 el acceso a estadísticas actualizadas (51,2%), a fuentes especializadas (36,6%) y el poco interés editorial por estos asuntos (36,6%).

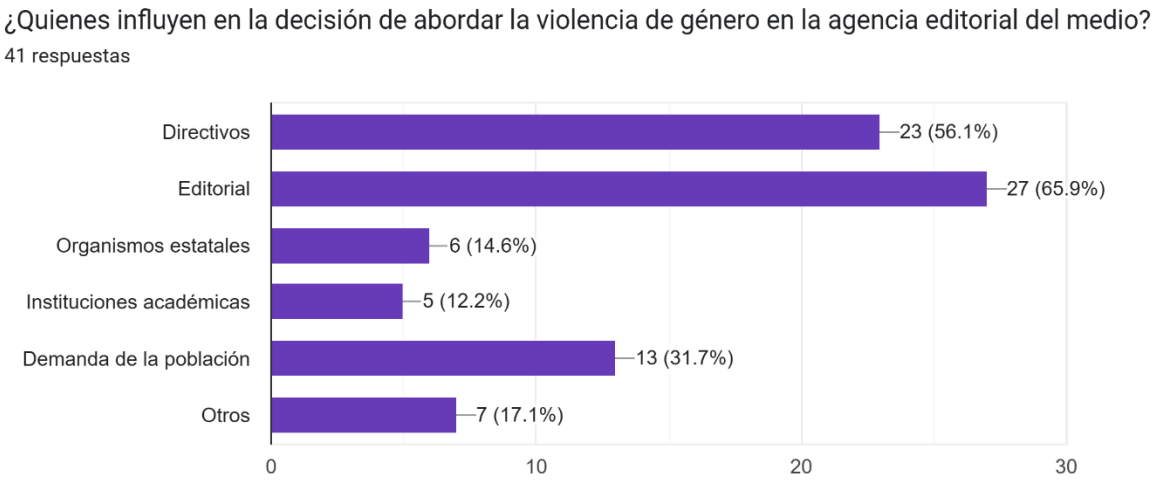
Figura 15: Principales dificultades para producir contenidos sobre violencias de género. Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana



Estrechamente relacionadas con este último elemento fueron las respuestas a la pregunta acerca de quiénes influyen en la decisión de abordar la violencia de género en la agencia editorial del medio.

La figura 16 evidencia que son las decisiones editoriales y los directivos quienes más determinan, según la opinión de las personas encuestadas. Si cruzamos esa respuesta con el "poco interés editorial" ya antes mencionado, no es difícil comprender por qué se escribe tan poco y tan superficialmente acerca de este grave problema social.

Figura 16: ¿Quiénes influyen en la decisión de abordar la violencia de género en la agencia editorial del medio? Resultados del cuestionario a 41 profesionales de la prensa cubana



A modo de cierre parcial

El abordaje mediático de las violencias machistas en los medios estudiados padece de una subrepresentación significativa y de una tendencia a la descripción más que al análisis crítico, con insuficiente aplicación de marcos teóricos que expliquen sus raíces patriarcales y sociales.

- Subrepresentación del tema: la violencia de género ocupa un espacio marginal en los medios analizados, con solo 17 trabajos (0,86% del total). *Cubadebate* fue el medio con menor cobertura (dos textos, ambos sobre casos internacionales), mientras *Juventud Rebelde* lideró con siete publicaciones.
- Enfoques superficiales y estacionalidad: predominan las notas informativas (más del 50% de los textos), con escaso análisis estructural de las causas patriarcales de la violencia. La cobertura se concentró en noviembre y diciembre (jornada de activismo), desapareciendo en enero, lo que refleja un tratamiento reactivo y no sostenido.
- Escasa presencia de géneros como los reportajes, crónicas o entrevistas profundas que permitan un análisis más exhaustivo y contextualizado de las

causas, dinámicas, y consecuencias de la violencia de género. Los géneros interpretativos, que fomentan reflexión y análisis, están poco explorados.

- Brechas en calidad y perspectiva: *Cubadebate* cayó en sensacionalismo al centrarse en agresores famosos (Trump, P. Diddy), omitiendo análisis de poder y recursos para víctimas. *Juventud Rebelde* mostró más avance (crónica “Pelea como una chica”), pero con inconsistencias: falta de datos locales, estereotipos en algunos textos y omisión de herramientas prácticas.
- Las narrativas centradas en el testimonio de las víctimas, historias personales o crónicas que humanicen y den voz a quienes sufren la violencia son poco frecuentes: esto limita la empatía del público y la comprensión más compleja del fenómeno.
- Medios provinciales (*Girón* y *26*): predominio de reproducciones textuales de agencias nacionales, aunque *26* destacó con un reportaje riguroso sobre abuso infantil.
- Autoría feminizada y segregación temática: El 70% de los textos fueron escritos por mujeres, sugiriendo que el tema se relega a periodistas mujeres, perpetuando su marginalización en la agenda.
- Barreras estructurales: Según la encuesta a 41 profesionales, las principales dificultades son: falta de especialización (46,3%), limitaciones de tiempo/movilidad (53,7%), poco interés editorial (36,6%) y casi nulo acceso a estadísticas (51,2%).

III. CONCLUSIONES

Una primera muy general a los resultados de la investigación apunta a que, si bien se ha ganado en la visibilidad mediática en torno a las violencias machistas, eso no ha implicado un abordaje periodístico sistemático, integral y profundo del problema. En ese sentido, se identifican los siguientes elementos:

- Fragmentación informativa y poca sistematicidad: aunque hay un crecimiento en la cantidad de noticias y materiales dedicados al tema, la cobertura sigue siendo fragmentada, limitada a campañas, reuniones o fechas específicas y no siempre se articula como parte de una agenda sostenida y coherente sobre la problemática. Esto limita el potencial transformador de la información y su impacto en la percepción social.
- Límite en el análisis preventivo y educativo: el tratamiento mayormente informativo, disperso y poco profundo conspira contra la necesidad de un periodismo preventivo, que promueva la educación, la reflexión y el cuestionamiento de los patrones de género que originan la violencia.
- Ausencia de análisis que expliquen las dinámicas de poder y desigualdad que sustentan la violencia de género: esto implica actualizar los marcos teóricos y recurrir a recursos académicos especializados para enriquecer el discurso mediático y evitar enfoques superficiales o fragmentados.
- Escasa representación de diversidad de víctimas y contextos: la mayoría de los relatos y coberturas se centran en mujeres cisgénero, dejando en segundo plano otras expresiones de género y diversidad sexual, así como diferentes contextos (ruralidad, edad avanzada, discapacidad), lo que puede invisibilizar muchas realidades vinculadas a las violencias machistas.
- Predominio de fuentes institucionales y ausencia de redes de apoyo: resulta frecuente que las fuentes principales sean actores institucionales, autoridades, fuerzas del orden, fuentes judiciales o, en menor media, especialistas. Esto restringe la pluralidad de voces y suele dejar fuera el testimonio directo de víctimas o representantes de redes de apoyo y organizaciones feministas, fundamentales para un abordaje más humano y plural.
- Aproximación poco cuestionadora al marco legal: en los pocos casos en que se hace referencia al marco legal vigente, esto ocurre sin profundizar suficientemente en la necesidad de políticas públicas integrales que prevengan y acompañen, ni en el impacto humano a largo plazo sobre las víctimas y comunidades afectadas.
- Necesidad de adoptar una perspectiva interseccional en la cobertura mediática: implica visibilizar que factores como la raza, edad y clase social impactan en las experiencias de violencia y las respuestas institucionales. Ese enfoque posibilitaría una representación más inclusiva y justa.

- Revisar el tratamiento visual y narrativo: para evitar la reproducción de estereotipos que deshumanizan a las víctimas. Es vital promover imágenes y relatos que reconozcan su sufrimiento y fortalezcan su empoderamiento, con ética y sensibilidad en el mensaje mediático.
- Potenciar el rigor en la selección de fuentes: priorizar voces expertas y defensoras de derechos humanos. Además, brindar información práctica sobre servicios de ayuda es crucial para ofrecer un enfoque no solo informativo, sino también útil y orientador para las víctimas.
- La formación especializada y continua en temas de género para periodistas es una conclusión clave para transformar la cobertura, desde el conocimiento y la puesta en valor de buenas prácticas. Solo con profesionales capacitados se garantiza un tratamiento sensible, responsable y crítico que contribuya a cambiar positivamente la narrativa mediática sobre la violencia de género.

Estas conclusiones refuerzan la necesidad de que los medios conviertan la cobertura de las violencias machistas en un ejercicio continuo, responsable y transformador, que integre las voces y experiencias diversas de la sociedad y apueste por enfoques preventivos y educativos que contribuyan a la erradicación de este fenómeno.

IV. RECOMENDACIONES

- De esta investigación se derivan recomendaciones orientadas a fortalecer, cuantitativa y cualitativamente, el tratamiento de la violencia de género en los medios.
- En primer lugar, es indispensable aumentar la regularidad y profundidad de la cobertura para dejar atrás la concentración temporal alrededor de campañas específicas y garantizar una presencia constante y reflexiva.
- Asimismo, urge incorporar análisis estructurales que expliquen las relaciones de poder y desigualdad que sostienen estas violencias, enriquecidos con marcos teóricos actualizados y recursos académicos especializados.
- El desarrollo de una perspectiva interseccional resulta fundamental para visibilizar factores como la raza, la edad y la clase social, que influyen en las experiencias de violencia y en las respuestas institucionales.
- Igualmente, se recomienda revisar y mejorar el tratamiento visual y narrativo para evitar la perpetuación de estereotipos y promover imágenes que reconozcan la humanidad y sufrimiento de las víctimas, para contribuir a su empoderamiento.
- Potenciar el rigor en la selección de fuentes, incorporar voces expertas y de organizaciones defensoras de derechos humanos y brindar información

práctica sobre servicios de ayuda y protección para quienes viven la violencia.

- Finalmente, la formación especializada y continua de periodistas en temas de género resulta clave para garantizar enfoques sensibles, responsables y críticos que puedan transformar positivamente la manera en que estos temas se abordan en la esfera mediática.

ANEXOS

Anexo 1: Calendario de monitoreo

NOVIEMBRE

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

DICIEMBRE

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29

ENERO

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
30	31	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	1	2

FEBRERO

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	1	2

MARZO

LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO	DOMINGO
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

Anexo 2: Instrucciones metodológicas para la codificación de materiales

1. Codifique hasta 12 materiales, comenzando por la página de inicio.

2. Si una noticia comienza en una página y continúa en otra, codifique la noticia completa.

3. Incluya noticias breves que consistan en fotografías con titulares, epígrafes o textos cortos, al igual que las noticias extensas.

4. Codifique no solo noticias, sino también:

- Editoriales
- Comentarios
- Cartas al editor
- Reportajes
- Tiras cómicas
- Caricaturas

5. Para trabajos con tema de violencia:

- Realice captura de pantalla y copie enlaces para análisis cualitativo posterior.

Temas de codificación

1. Política y Gobierno

- Políticas, candidatas a puestos de elección.
- Paz, negociaciones, tratados (local, regional, nacional).
- Otros aspectos de política nacional, gobierno (local, regional, nacional), elecciones, discursos, procesos políticos.

- Acuerdos internacionales (comercio, sistemas financieros: OMC, FMI, Banco Mundial, deuda).

- Política exterior/internacional, relaciones con otros países, negociaciones, acuerdos, ONU, mantenimiento de la paz.

- Defensa nacional, gasto militar, entrenamiento militar, desfiles militares, seguridad interna.

- Otras historias sobre política y gobierno (especificar en "comentarios" de la hoja de codificación).

2. Economía

- Políticas económicas, estrategias, módulos, indicadores, mercados de valores, impuestos.

- Crisis económica, rescate de empresas por parte del Estado, adquisiciones y fusiones.

- Pobreza, vivienda, asistencia social, ayuda a población necesitada.

- Participación de las mujeres en el proceso económico (empleo informal, remunerado, desempleo, trabajo no remunerado).

- Empleo.

- Trabajo informal, comercio callejero.

- Otros temas laborales: huelgas, sindicatos, negociaciones, empleo y desempleo.

- Economía rural, agricultura, prácticas agrícolas, políticas agrícolas, derecho a la tierra.

- Temas de consumo: protección al consumidor, normas, precios, fraude.

- Transporte, tráfico, caminos.

- Otras noticias económicas (especificar en "comentarios").

3. Ciencia y Salud

- Ciencia, tecnología, investigación, financiamiento, descubrimientos, avances.

- Medicina, salud, higiene, seguridad, discapacidad, investigación médica, financiamiento (excepto ÉBOLA o VIH/SIDA).

- Ébola: tratamiento, respuesta.

- VIH/sida: incidencia, política, tratamiento, personas portadoras.

- Otras epidemias: virus, contagio, influenza, BSE, SARS.

- Control de natalidad, fertilidad, esterilización, amniocentesis, interrupción del embarazo.

- Cambio climático, calentamiento global.

- Medio ambiente, contaminación, turismo.

- Otras noticias sobre ciencia y salud (especificar en "comentarios").

4. Social y Legal

- Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), agenda Post 2015, agenda 2030.

- Relaciones familiares, conflictos intergeneracionales, padres solteros.

- Derechos humanos: mujeres, niños, LGBTQ+, minorías.

- Religión, cultura, tradición, controversias, celebraciones, prácticas.

- Migraciones, refugiados, asilados, conflictos étnicos, integración, racismo, xenofobia.

- Otros temas de desarrollo y sostenibilidad.

- Educación, cuidado infantil, crianza, universidad, alfabetización.

- Movimientos femeninos, activismo feminista, eventos, manifestaciones, equidad de género.

- Cambios en relaciones de género, roles dentro y fuera del hogar.

- Legislación familiar, códigos familiares, propiedad, derechos de herencia.

- Sistema legal, judicial, legislación (excluyendo propiedad y herencia).

- Desastres, accidentes, hambruna, inundaciones, accidentes aéreos.

- Disturbios, manifestaciones, desórdenes públicos.

- Otras noticias sociales o legales (especificar en "comentarios").

5. Medio Ambiente y Clima

- Alertas meteorológicas y climáticas

- Noticias sobre calentamiento global

- Estado del tiempo

6. Celebridades y Arte

- Noticias sobre celebridades: cumpleaños, bodas, muertes, obituarios, realeza.

- Arte, entretenimiento, cine, teatro, libros, danza.

- Medios tradicionales y nuevos (redes sociales, internet), representación de género.

- Noticias falsas, desinformación.

- Concursos de belleza, modelos, moda, cirugía estética.

- Deportes: eventos, jugadores, instalaciones, políticas, financiamiento.

- Otras notas sobre celebridades/arte (especificar en "comentarios").

7. Medios de Comunicación

- Usar como último recurso y explicar

8. Deportes

-Competencias deportivas y su preparación

-Narraciones de partidos

Periodista:

- 1: Femenino

- 2: Masculino

- 3: Otro

- 4: No se sabe (ejemplo: firmado por "Redacción" o reproducido de otros medios).

- 5: Institución (cuando el medio reproduce notas textuales de entidades e instituciones).

Género periodístico:

1. Información

2. Reportaje

3. Entrevista

4. Comentario

5. Podcast

6. Video

7. Editorial

8. Artículo

9. Testimonio

10. Tira cómica

11. Caricatura

12. Carta del editor

13. Crónica

14. Foto reportaje

15. Infografía

Codificación específica de Violencia

El material es de violencia…

1. Si
2. No

Si el material trata sobre violencia, especifique el tipo:

1. Violencia física

2. Violencia psicológica

3. Violencia verbal

4. Socioeconómica/patrimonial

5. De pareja

6. Violencia sexual

7. Acoso y hostigamiento sexual

8. Femicidio

9. Acoso laboral

10. Discriminación por género

11. Violencia de género en general

Personas en información sobre violencia:

Sexo:

1. Femenino

2. Masculino

3. Otro (transgénero, no binario, etc.)

4. No sabe

- *Víctima/Sobreviviente:* Codificar según lenguaje usado (pueden ser ambos).

- *Autoridades:*

  - 1: Gobierno

  - 2: Policías

  - 3: Judiciales

  - 4: Legislativas

  - 5: Políticas

Fuentes:

1. Oficiales

2. Datos estadísticos

3. Víctima

4. Especialistas

5. Informales

6. Documentales (informes, estudios)

Otros indicadores:

- Soluciones mencionadas: 1 (Sí) / 2 (No).

- Alusión a leyes: 1 (Sí) / 2 (No).

Preguntas para el análisis cualitativo de los trabajos sobre violencia:

- ¿Se esclarecen causas de la violencia o desequilibrios de poder?

- ¿Se usan fuentes especializadas y se brinda contexto?

- ¿Se protege la identidad de víctimas?

- ¿Se cuestionan estereotipos de género?

- ¿Las imágenes reproducen violencia o revictimizan?

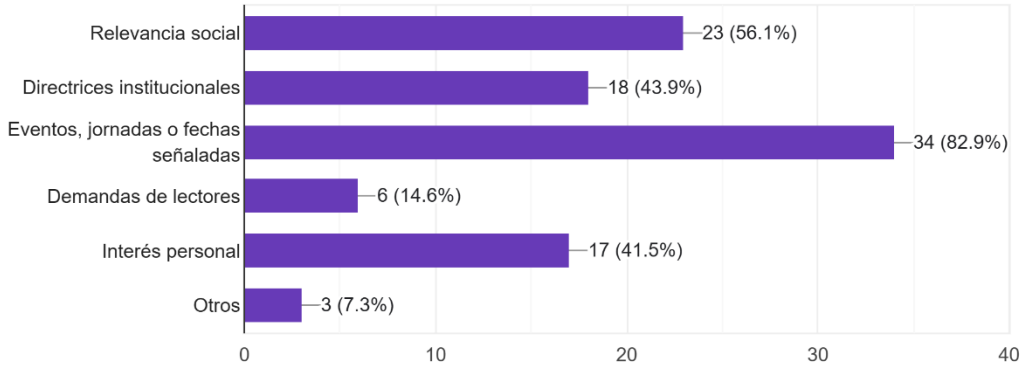
- ¿Se incluyen herramientas de ayuda u orientación?

- ¿Se relaciona la violencia con otras desigualdades (edad, raza, ubicación geográfica)?

Anexo 3: Otras respuestas a la encuesta a profesionales de la prensa

¿Qué criterios se utilizan en su medio de prensa para seleccionar y abordar temas relacionados con la violencia de género?

41 respuestas

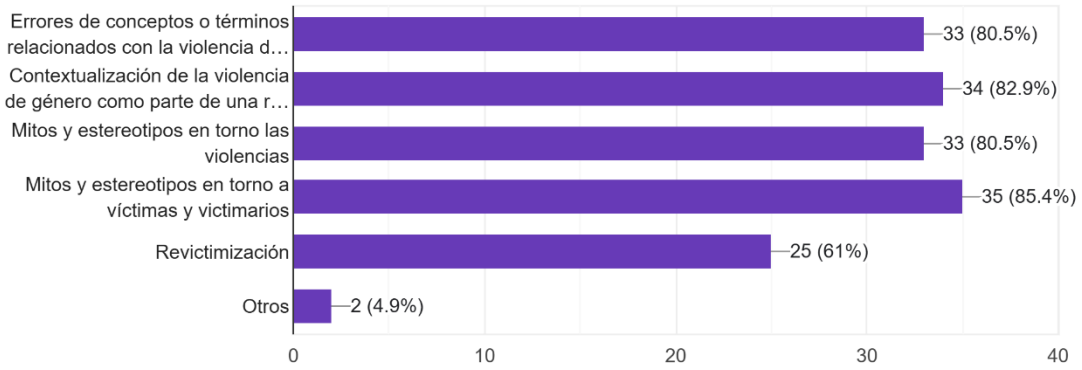


Si marcó Otros, especifique cuál:

- Alta incidencia de violencia en el municipio
- Cobertura a proyectos sobre el tema
- Interés del/la periodista por abordar temas de este tipo.

¿Qué aspectos considera deben tenerse en cuenta al abordar este problema? (puede marcar más de una opción)

41 respuestas

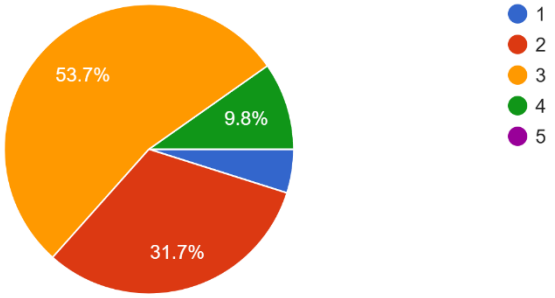


Si marcó Otros, especifique cuál:

- Su multicausalidad, la necesidad de abordarlo desde un enfoque interdisciplinario y de tener en cuenta variables sociales, económicas, familiares, educacionales, demográficas, entre otras.
- Falsos cánones patriarcales

Evalúe del 1 al 5 cómo cree usted que se tienen en cuenta estos aspectos en los materiales sobre violencia de género en la prensa cubana (el uno equivale a Nunca y el 5 a Siempre).

41 respuestas



Evalúe del 1 al 5 cómo cree usted que se tienen en cuenta estos aspectos en los materiales sobre violencia de género en su medio de prensa (el uno equivale a Nunca y el 5 a Siempre).

41 respuestas

